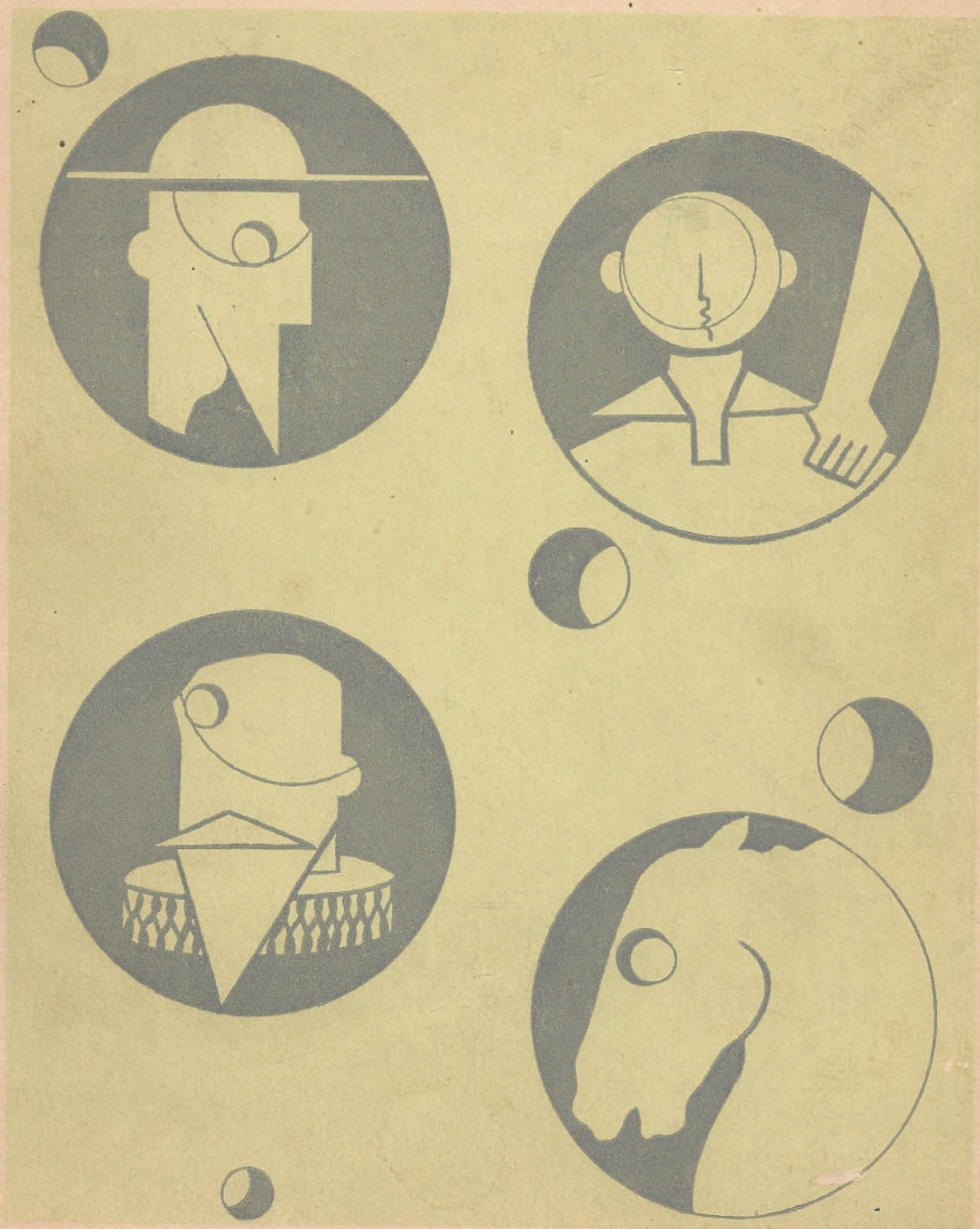


COLMENA UNIVERSITARIA

19





ORGANO INFORMATIVO DE LA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

AÑO 2 :: Guanajuato, Gto., noviembre 15 de 1972

sumario

3 INTUICION Y TIEMPO (SAN AGUSTIN - BERGSON), *Dr.*
Alberto Ruiz Gaytán

12 RELACIONES ENTRE LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA, *Mtro.*
Luis Rionda Arreguín

"Influencias de Franz Kafka y Marcel Proust en la creatividad literaria contemporánea", Carmen Vega Martín

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA CONMEMORACION DEL DECIMO ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL LIC. ARMANDO OLIVARES C.

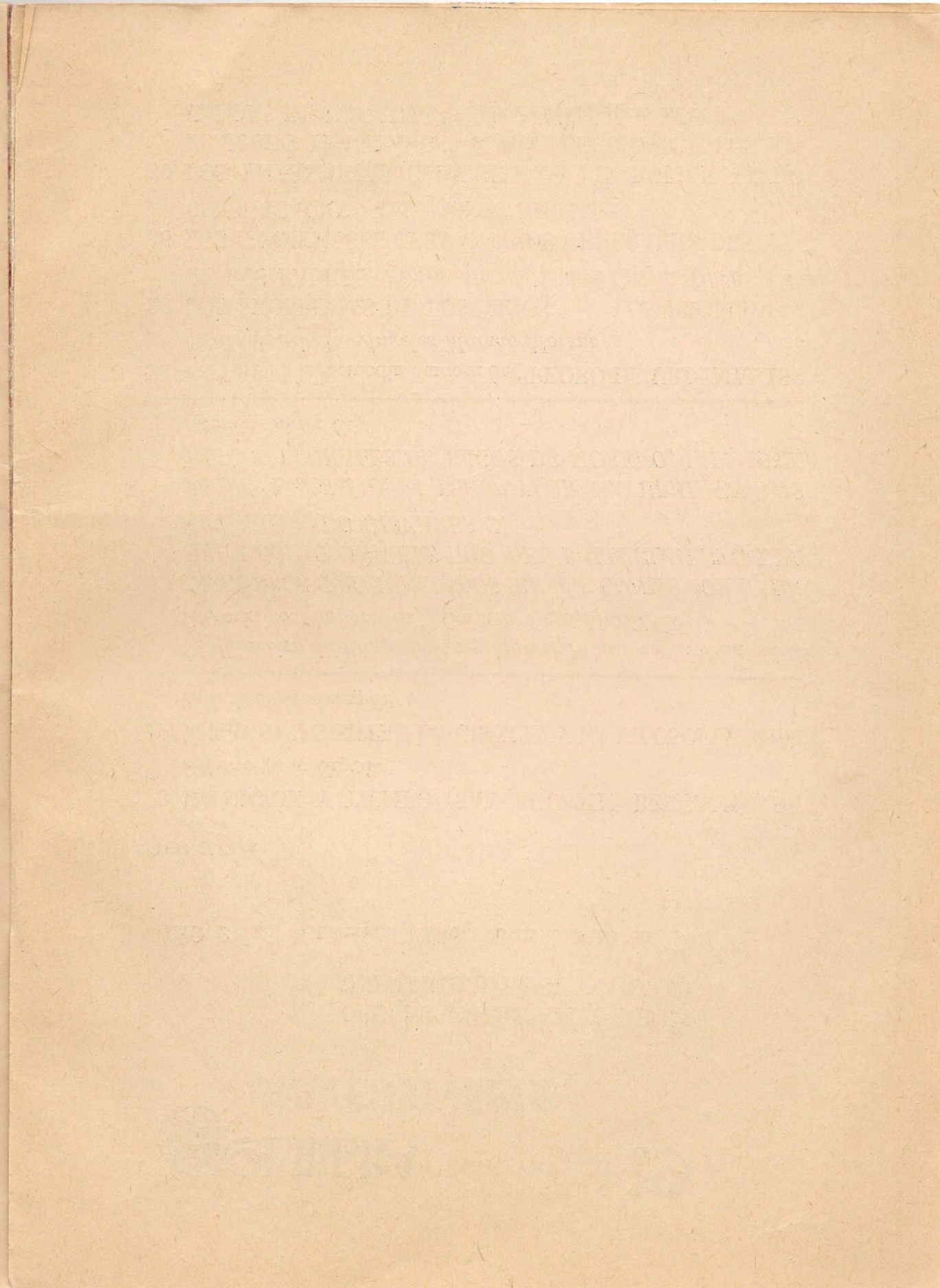
Poesía "Estrellas en el Barro" FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE LAGOS DE MORENO, JAL., 1972, Ignacio Núñez C.

21 En Torno a la Comedia Famosa de "PEDRO DE URDEMALAS"
Mtra. Ma. de los Angeles Moreno Moreno

28 LOS PROBLEMAS DE LOS NIÑOS LOS PROBLEMAS
DE LOS PADRES, *Profra. Ma. de la Luz Cué de Olalde*

36 LOS ENTREMESES CERVANTINOS GENERALIDADES Y
CLASIFICACION, *Luis Palacios Hernández*

39 LOS ENTREMESES CERVANTINOS "EI RUFIAN VIUDO
LLAMADO TRAMPAGOS" y "LA ELECCION DE LOS AL-
CALDES DE DAGANZO", *Luis Palacios Hernández*



Intuición y Tiempo

(San Agustín - Bergson)

DR. ALBERTO RUIZ GAYTÁN

I. - Introducción. - El catedrático titular de Filosofía Teorética en la Universidad de Génova, Profesor Miguel Federico Sciacca, nos dice en su Historia de la Filosofía, edición de Luis Miracle de Barcelona, traducción española, página 565, lo siguiente: La filosofía francesa ha tenido siempre dos direcciones fundamentales: una de tipo cartesiano, racionalista, y otra de tipo pascaliano, intuicionista: *espíritu geométrico y aliento vital*. Bergson representa el desquite del antiintelectualismo, la reacción frente a la tradición cartesiana, de la que se hallaba impregnado el ambiente filosófico francés; y frente a la "RAISON RAISONNANTE", que había encontrado en el cientifismo su última encarnación. Desde este punto de vista Bergson representa un momento histórico fundamental en el desarrollo de la filosofía francesa. Su esfuerzo especulativo tiene como dos direcciones convergentes en una unidad fundamental: liberar el biologismo y el evolucionismo del peso de su cientifismo intelectualista y sumergirlo en la corriente viva de la vida, y, de otra parte, dar a la vida misma no un puro significado biológico y materialista, sino un sentido profundamente espiritual. De un lado Bergson se aprovecha del antiintelectualismo francés de tipo pascaliano para demoler el intelectualismo cientifista, y, de otro, se aprovecha de las nuevas teorías biológicas y evolucionistas para poner el antiintelectualismo en contacto con la realidad concreta y hacer, al través de los principios de la "INTUICION", de la "DURACION" y del "IMPULSO VITAL", la expresión metafísica de todo lo real. Por esto, se ha de tener presente: 1) que el antiintelectualismo de Bergson tiene un fuertísimo aspecto polémico con un objeto preciso, como crítica de un intelectualismo particular, el cientifista, y no como crítica o negación de cualquier forma de conocimiento intelectualivo y racional. 2) Que sobre la base de la crítica del intelectualismo cientifista, construye una filosofía y una metafísica que, no rechazando las exigencias legítimas del positivismo, reivindica frente a éste el propio sentido concreto de la realidad de los valores espirituales, cognoscitivos, morales y religiosos".

De ésta, para mí, magnífica síntesis introductoria del Profesor Sciacca, al pensamiento de Bergson, se desprenden los puntos siguientes:

1. - El pensamiento de Bergson pertenece a la línea intuicionista pascaliana, al "aliento vital".

2. - El intuicionismo antiintelectualista de Bergson, es un antiintelectualismo limitado al intelectualismo cientifista, contra el que polemiza fuertemente.

3. - La "intuición", la "duración" y el "impulso vital" constituyen las tres directrices fundamentales del "positivismo espiritualista" de Bergson.

Planteamiento del tema. - Siendo las directrices fundamentales del pensamiento bergsoniano la "intuición", la "duración" y el "impulso vital", habrá que explicar estos tres términos conceptuales, según el mismo pensamiento de Bergson. A este propósito conviene trazar el esquema siguiente: la "intuición" es una intuición de la "duración"; y la duración es un resultado del "impulso vital". Esto es, la "intuición" es lo que el sujeto cognoscente tiene para captar la "duración", es decir, la realidad profunda y verdadera que, a su vez, es el resultado del "impulso vital" en lucha constante y permanente contra el antiimpulso inercial de la materia. El pensamiento bergsoniano tiene, pues, tres puntos fundamentales: un punto de partida, la intuición del sujeto; un punto inmediato de llegada, la "duración" incesante de la realidad profunda en continuo movimiento y un término mediato de llegada, el "impulso vital", origen de la "duración" permanente de la realidad en movimiento.

Advertencia importante. - Este esquema que acabo de trazar es, como cualquier esquema, sólo el punto de apoyo necesario para desde allí tratar de describir el círculo de la exposición, limitado siempre en función del radio de la capacidad del exponente. O, con otra imagen ilustrativa, todo esquema no es sino la escalera usada para tratar de alcanzar el punto a donde no se puede llegar usando sólo del tamaño de la propia estatura. Pero, siguiendo el desarrollo de este esquema, trataré de exponer estos tres conceptos: "intuición", "duración", "impulso vital".

A). - INTUICION. - Empezando por la noción del término o palabra, intuición es, según los diccionarios autorizados, filosóficamente, "percepción clara, íntima e instantánea de una idea o verdad, tal como si se tuviera a la vista". Llédonos a la etimología u origen del término español, nos encontraremos con el término latino clásico "intuitus" o "intuitio", procedentes a su vez del verbo "in-tueor", compuesto de la preposición "in", que significa la relación de movimiento hacia el interior de un objeto, y del verbo simple "tueor", que significa "mirar" o ver con atención, examinando y observando el objeto visto. De donde se deduce el significado del verbo compuesto "in-tueor" como la acción de penetrar o tratar de penetrar con la mirada hacia el interior de un objeto, captado en su exterioridad por el simple "tueor" o acción de mirar. Esto significa el verbo; pero el sustantivo verbal correspondiente "intuitus" o "intuitie" significa ya el resultado

obtenido, la captación inmediata del objeto presente, precisamente, en cuanto presente; ya que si el objeto es ausente, se tendrá la captación de la imagen evocada del objeto, esto es, su recuerdo.

AMPLIACION SEMANTICA DEL TERMINO. - Es indudable que para la captación de un objeto visible, no usamos sólo la vista; porque ni es la vista el único sentido que tenemos, ni todas las cualidades o aspectos del objeto visto son perceptibles por la sola vista. Nuestros clásicos cinco sentidos externos se abren como ventanas ansiosas del viento refrigerante de la realidad externa. Será, tal vez, la "tuitus" o "tuitio", la mirada, la primera ventana que se abre al impulso del viento visto afuera; o será también la ventana de la que más nos confiamos y de aquí, quizás, el éxito de los magos ilusionistas; pero nuestros demás sentidos se "arrojan", se echan encima del objeto captado inicialmente. En este sentido es más ilustrativa y completa la significación del término griego clásico, correspondiente al "intuitus" latino; la "epibollée" griega que corresponde a la "intuitio" latina, significa un lanzamiento, "bolée", sobre o encima, "epí", del objeto presente a nuestros sentidos externos. En efecto, el verbo griego "epibállō", compuesto de "epí", sobre o encima, y "bállō", me arrojo o me lanzo, da origen a "epibollée", acción de "echarse sobre o encima de algo"; pero "epibollée" es el término equivalente al término latino "intuitus" o "intuitio", de donde deriva nuestro término español "intuición". En todo caso, ya sea el verbo latino que significa penetrar o tratar de penetrar al interior de un objeto, o al verbo griego que significa arrojarse o volcarse sobre el objeto, ambos verbos indican movimiento del sujeto hacia el objeto y los sustantivos verbales correspondientes indican la acción del sujeto, sustantivada, es decir, hecha o considerada "sustancia", no precisamente en función del verbo, que es accidente, sino del sujeto que realiza la acción, que es la "sustancia". La "intuición", pues, es acción del sujeto sobre el objeto o hacia el objeto y no mera pasividad del sujeto excitado por el objeto presente. Ahora bien, toda acción es o tiende a ser productiva o productora, luego entonces la "intuición" es productora de algo. Así ya tenemos desde la simple noción explicativa del término el embrión de la fecundidad de la intuición, principio, fuente y raíz de todo conocimiento.

LA INTUICION Y EL PENSAMIENTO FILOSOFICO. - Históricamente, la intuición fue atribuida antes a la divinidad que al ser humano. Así Plotino, en el libro IV de sus Enneadas, cap. IV, designa con el nombre de intuición el conocimiento inmediato y total que el Entendimiento Divino tiene de sí mismo y de sus propios objetos. El filósofo cristiano Boecio, en el capítulo V de su Consolación de la Filosofía, describe la "intuición divina" como el golpe de vista con el que Dios abarca todas las cosas, pero sin cambiarlas. En su Suma Teológica, Libro I, cuestión 14, artículo 9, dice Tomás de Aquino que Dios "desde la eternidad INTUYE todas las cosas como realmente presentes ante El". Y en el mismo Libro I, cuestión 85, artículo 5, contrapone el carácter INTUITIVO del conocimiento divino al carácter DISCURSIVO del conocimiento humano que procede "componiendo y dividiendo", es decir, afirmando y negando. Pero tam-

bién la intuición es atribuída al hombre, tratándose sobre todo del conocimiento empírico o experimental, por Roger Bacon, franciscano, y réplica inglesa del científico alemán contemporáneo, el Grande Alberto de Colonia. Y así, en el libro VI, cap. I de su Opus Maius el Frater Rogerius Bacon afirma que “el alma no se tranquiliza con la INTUICION de la verdad, si no la halla por el camino de la experiencia”. Duns Scoto, por su parte, en su Opus Oxeniense, libro II, distinción tercera, cuestión 9, núm. 6, llama “cognitio intuitiva”, al conocimiento que “se refiere a lo que existe, a lo que está presente en una determinada existencia actual”, por oposición al conocimiento abstractivo o que prescinde de la existencia actual. Del mismo sentir es Guillermo de Occam, quien coincide con Fray Roger Bacon, su cofrade franciscano, en identificar la “intuitio” con la experiencia sensible. Pero es en la edad moderna cuando ya se piensa no sólo en la intuición “sensible”, es decir, en la relación cognoscitiva inmediata del sujeto cognoscente con los objetos sensibles o de “experiencia” externa, sino en la relación cognoscitiva inmediata con cualquier tipo de objetos. Así, por ejemplo, Renatus Cartesius, como él se firma cuando escribe en Latín, en su obra “Regulae ad directionem ingenii”, núm. 12, propone dos caminos conducentes al conocimiento cierto, esto es, al científico. Un camino es la “deductio necessaria”. El otro es la “evidens intuitus”; entendiendo por dicho término la aprehensión inmediata, pero de un objeto MENTAL cualquiera; es decir, que ya no es la aprehensión de lo sensible, en cuanto sensible, sino de lo mental en cuanto mental; o bien, de lo sensible, pero como mental o mentalizado, conceptualizado, reducido a “idea clara y distinta”. En primer lugar ya no es una intuición que proceda de los sentidos, sino de la mente a la realidad; esto es, una operación espontánea y activa del sujeto sobre el objeto o hacia el objeto; admitiendo los dos tipos de intuición inteligible, la intuición de lo formal, de las relaciones, y la intuición de lo material contenido inteligible mismo, las operaciones del entendimiento. El texto de Cartesius es el siguiente: “La intuición de la mente se extiende ya sea a las cosas, al conocimiento de sus recíprocas relaciones necesarias, o, en fin, a todo lo que el entendimiento experimenta con precisión en sí mismo o en la imaginación”. John Locke, por su parte, en el Libro IV de su Ensayo, Cap. 2, Núm. 1, llama intuitivo al conocimiento “que percibe de un modo inmediato el acuerdo o desacuerdo de las ideas por sí solas, sin la intervención de ninguna otra”; esto es, la intuición excluye toda inferencia, mediata e inmediata; pero referente al acuerdo o desacuerdo de dos ideas comparadas entre sí. En el capítulo 9, número 3, del mismo Libro IV del Ensayo, llama Locke intuición al conocimiento que tenemos de nuestra propia existencia, precisamente por la inmediatez de tal conocimiento. Por su parte, Leibniz, en el tomo IV, capítulo 2, número 1 de su Nuevo Ensayo sobre el entendimiento humano, afirma que se conocen por “intuición” las “verdades primitivas”, de razón, o de hecho. Son las verdades que el entendimiento tiene o adquiere sin mediación de otras verdades. El fundador del Criticismo, Manuel Kant, en el análisis de los conceptos, sección primera, de su Crítica de la Razón Pura, distingue el filósofo crítico la intuición SENSIBLE, de la intuición INTELEC-

TUAL. La intuición sensible es la de todo ser pensante finito, al que le es dado el objeto; es pasividad. En cambio, la intuición INTELECTUAL es originaria y creadora; es aquella por la que el objeto mismo es puesto o creado y es propia sólo del Ser Creador, de Dios. Es claro que en este sentido, la intuición llamada Intelectual coincide con la misma intuición divina de la filosofía tradicional, en la que la presencia del objeto intuido es absolutamente necesaria, ya que intuir el objeto es lo mismo que crearlo. Prescindo, intencionalmente de la cuestión de si, además de distinguir esta intuición intelectual divina, Kant la acepte o no; ya que no todo lo que se distingue se acepta como real; basta saber que Kant acepta la existencia de Dios, aunque llegue a tal aceptación por otros caminos que los de la metafísica tradicional que combatió o bien, por el más simple de todos los caminos, el de querer llegar a algo, aunque no hubiera caminos; porque cuando no los hay, pues, se hacen "al andar", como dicen los versos de Machado que se pusieron un poco de moda, hace poco. Pero, por lo que a la intuición se refiere, como dice Abbagnano en la página 701 de su Diccionario de Filosofía, ed. del Fondo de Cultura, "Actualmente apelan a la intuición, más que los filósofos, los científicos y en particular los matemáticos y los lógicos cuando quieren subrayar el carácter inventivo de sus ciencias". Y cita a continuación textos de Claude Bernard y Poincaré, para justificar su aserto. Pero esto, como se ve, es trasladar al terreno humano lo que se había atribuido al intelecto divino: que se crea cuando se intuye y se intuye cuando se crea. Según esto, habrá intuición si hay creación o viceversa, independientemente de que esa creación sea divina o humana, o ambas. Pero esta creación intuitiva o intuición creadora, venga de Dios o del hombre, no es una intuición sensible, en el sentido pedestre del exacto materialismo empirista; puesto que las hipótesis científicas, aunque versen sobre hechos materiales, tangibles, no son ellas en sí algo material y tangible; sus requisitos de comprobación sí son algo material y tangible; sí constan de número, peso y medida; pero no así las hipótesis mismas que, aunque se echen a perder por millares en el yunque cuantitativo de los métodos verificadores, no importa; porque esas hipótesis seguirán flotando libremente en el ser sin espacio ni tiempo, testimonio de la potencia creadora del espíritu humano; no importa que no sean comprobadas, lo más importante es que sean creadas, porque el día que dejaran de crearse dejarían de existir y entonces se le acabarían al miserable yunque de la comprobación tangible cuantitativa, las entidades por comprobar. Después de todo, la inventiva creadora del espíritu es una fábrica generosa y los métodos de comprobación, sin quitarles ni su necesidad pragmática ni su mérito científico, no son más que almacenes de chatarra materialista.

INTUICION Y TIEMPO. - Siempre que se dice A y B, X y Z, A y B, X y Z, son los elementos relacionados por medio de Y, elemento relacionante. En este caso entre Intuición y Tiempo se establece una relación, precisamente la relación de movimiento. Es decir, si no hay movimiento no hay tiempo. Ahora bien, el movimiento o se mide en su orden de sucesión,

o se intuye, se percibe, se capta inmediatamente. En el primer caso tendremos como resultado la *medición del movimiento*; en el segundo la *intuición del movimiento*. El tiempo será, pues, o *medida* del movimiento o *conciencia* del movimiento. Pero conviene tener presente que aparecen a nuestra conciencia dos clases de movimiento o si se prefiere, el movimiento aparece en dos aspectos: uno externo a nuestra conciencia, a nuestro yo sujeto como los cambios del día y la noche, los de las estaciones del año, las posiciones distintas de los astros, etc., y otro aspecto interno a nuestro yo percipiente: los cambios del estado de ánimo, de conocimientos, de sentimientos, de tendencias. El cambio externo del objeto y el cambio interno del sujeto. El cambio externo de lo objetivo ha despertado el intento subjetivo de “medirlo” y la medición de ese cambio objetivo externo ha resultado ser el TIEMPO, en su acepción más antigua y difundida. Es la noción científico-objetiva que Aristóteles cristalizó en capítulo 11 del libro IV de su Física, con su clásica definición: “Tiempo es el número del movimiento según el antes y el después”. Es la medida del orden de sucesión en los cambios observados. Es la medida del cambio con instrumentos espaciales. El tiempo de los diversos relojes que en el mundo han sido y cuya exactitud absoluta en el orden real todavía no ha sido hallada. Pero conviene destacar desde un principio que lo MEDIDO es el MOVIMIENTO, la MEDIDA es el TIEMPO y la MEDICION es el acto del sujeto midiente. El tiempo no es, pues, lo que medimos, sino aquello con lo que medimos, auxiliándonos de instrumentos, como los relojes. Sólo que, dada la íntima y constante relación y uso en lo medido y la medida, solemos decir que medimos la medida, el tiempo, en vez de decir que medimos lo medido, el movimiento. Esta concepción objetivo-científica del tiempo se ha ido repitiendo no cíclica sino espiralmente, enriqueciéndose más y más paralelamente al avance científico, conforme se han ido perfeccionando más y más los mismos instrumentos y técnicas de medición. Esta noción del tiempo medida fue la de la Escolástica de Tomás de Aquino, Alberto Magno, Guillermo de Occam. Fue también la del Empirismo Inglés. Es la concepción básica de la física de Newton, ilustrada y aceptada a su vez por Leibniz en su Nuevo Ensayo. Ni siquiera ha sido cambiada fundamentalmente esta noción de medida de la sucesión del cambio, en la teoría de la relatividad, sino sólo se han multiplicado los órdenes de sucesión, es decir, se ha afirmado que el orden de sucesión no es único y absoluto, sino múltiple y relativo. Pero si a esta concepción del tiempo “medida del movimiento”, corresponde algo objetivo o subjetivo, ha sido el problema filosófico más interesante sobre la cuestión del tiempo. Aristóteles mismo inicia esta problemática de la objetividad o subjetividad del tiempo y, en el mismo libro IV de su Física, capítulo 14, número 223 a 20-29, llega a una conclusión subjetivo-objetiva; ya que si el tiempo en cuanto medida no puede existir sin el alma, porque es el alma la medidora; pero tampoco puede existir sin el movimiento, sin el objeto de la medición. Y esta solución aristotélica nos pone ya frente a la conciencia medidora del movimiento. Es esa primera concepción del tiempo medida del movimiento externo a la conciencia es, tal vez, el resultado de la intuición, de la epibolée, de ese “arrojarse sobre”

el cambio percibido por medio de la sensación externa; pero, ¿por qué, si hay un arrojarse hacia fuera, no pudiera haber un arrojarse hacia dentro, una autointuición, que ya no intuya lo medido, sino lo mediente? Es ésta la segunda concepción fundamental del tiempo. INTUICION DEL MOVIMIENTO o “devenir intuido”, concepción en la que interesa más intuir el cambio que mensurarlo, sumergirse en las ondas de cada uno de sus momentos irretornables, antes que ocuparse de estarlo midiendo. Es esta la noción del tiempo sin espacio, de la duración sin relojes; porque en esta intuición el instrumento espacializador es sustituido por la simultaneidad permanente del Yo, frente a la sucesión permanente también del movimiento antes medido en su exterioridad. Y así como la primera concepción del tiempo-medida tiende a reducir el tiempo a la materia en movimiento, a igualar la medida con lo medido; también esta segunda concepción tiende a reducir el tiempo a conciencia, a igualar la medida con lo midiente. Quizá la expresión más antigua de esta segunda concepción del tiempo sea la de Plotino, Libro III de sus Enneadas, cap. 7, núm. 11, donde afirma que el tiempo no existe fuera del alma; porque el tiempo “es la vida del alma y consistè en el movimiento por el cual el alma pasa de un estado a otro de su vida”. Y aquí estamos ya frente a una afirmación no materialista, pero sí espiritualista-dialéctica; ya que la vida misma del alma es el “movimiento de uno a otro de sus estados”. Luego entonces, la inmortalidad del alma depende del movimiento, porque el movimiento es su propia vida.

Pero, como dice Abbagnano en la página 1137 de su Diccionario ya citado, “A San Agustín se debe la mejor expresión y la difusión de esta doctrina en la filosofía occidental. San Agustín identifica el tiempo con la vida misma del alma que se extiende hacia el pasado o el porvenir”. Y cita Abbagnano el siguiente pasaje del Libro XI, cap. 28, número 1 de las Confesiones de San Agustín: “¿De qué modo se disminuye y consume el futuro que aún no existe y de qué modo crece el pasado que ya no está, si no por existir en el alma las tres cosas, presente, pasado y futuro? En efecto, el alma espera, presta atención y recuerda, de manera que lo que ella espera, a través de aquello a lo que presta atención, pasa a lo que ella recuerda. Nadie niega que el futuro no existe aún, pero en el alma ya existe la espera del futuro. Nadie niega que el pasado ya no está, pero todavía está en el alma la memoria del pasado. Y nadie niega que al presente le falte duración ya que cae en seguida en el pasado, pero aún dura la atención a través de la cual lo que será, pasa, se aleja hacia el pasado”. Y observa Abbagnano: “El teorema fundamental de esta concepción del tiempo ha sido enunciado por el mismo San Agustín: No existen, propiamente hablando, tres tiempos el pasado, el presente y el futuro, sino sólo tres presentes: el presente del pasado, el presente del presente y el presente del futuro”. (Confesiones, Libro XI, cap. 20, número 1.) Pero más bien que tres presentes, la idea de San Agustín es la de un solo presente, la ATENCION o facultad de intuirlo todo; ya que a través de la ATENCION el alma, como él dice, tiene PRESENTE el PASADO que

ya sólo existe en la MEMORIA; y tiene presente también el FUTURO que sólo existe como previsto o ESPERADO. Pero esa ATENCION o intuición de lo pasado, presente y futuro como PRESENTES los tres, es una atención del sujeto simultáneo a los tres momentos siempre sucesivos, es una atención del alma. Es la presencia de algo que no pasa o deviene porque está a la vez en lo que ya pasó y en lo que todavía no pasa; porque ese algo siempre presente es una “distensión” simultánea al pasado y al futuro. Y no se crea que San Agustín no tenga presente la primera concepción del tiempo-medida, sino que quiere penetrar más allá, o más bien, como dijo una vez Ernesto Scheffler, que se ha propuesto traer otro de los relojes del tiempo en su florida barba carolingiana, no se trata del penetrar más allá, sino “más acá”; es decir, San Agustín sabía la noción del tiempo-medida, pero no le bastaba. Esto lo dice él mismo con toda claridad en el principio del número 30 del capítulo 23 del Libro XI de sus Confesiones: “Lo que yo deseo saber —dice Agustín— es la virtud y naturaleza del tiempo CON EL QUE MEDIMOS el MOVIMIENTO de los cuerpos y decimos que tal movimiento, por ejemplo, es dos veces más duradero que éste. “Ego scire cupio vin naturam que téporis, que métimus córporum motus et dícimus, verbi gratia, témpere duplo esse diurnio rem quam istum”. Pero distinguiendo además la duración del movimiento del movimiento mismo, se pregunta si el tiempo es sólo la duración, sólo el movimiento, o ambas cosas a la vez: textualmente dice: “pregunto yo si el día es el mismo movimiento o la duración con que hace dicho recorrido, o ambas cosas a la vez”.

Es que la intuición agustiniana no es sólo “lanzarse hacia afuera”, sino, para él principalmente, “lanzarse hacia dentro”. Sabido y sobado es que Agustín representa en Occidente el primero de los filósofos y el filósofo de los primeros que trataron de hacer filosofía a partir de la “interioridad”. Pero dejando a San Agustín, pasemos a Bergson que está justamente en la misma línea, aunque en perspectiva original y diferente. Pero como el tiempo-medida, nos apropia ya a estas alturas, medidas para hablar del tiempo sin medidas, expondré la síntesis de Abbagnano: “En la filosofía moderna, Bergson ha representado esta concepción —la agustiniana— oponiéndola al concepto científico del tiempo —el del tiempo-medida—. Según Bergson, el tiempo de la ciencia es un tiempo ESPACIALIZADO que, por lo tanto, no posee ninguno de los caracteres que la conciencia reconoce como propios del tiempo. En efecto, es representado por una línea, pero la “LINEA ES INMOVIL”, mientras que el tiempo es movilidad. La línea ya está hecha, mientras que el tiempo es lo que se hace, más bien es aquello por lo cual se hace todo”. (Pensamiento y movimiento, 3a. edición, 1934, página 9). Y prosigue Abbagnano: “Desde su primera obra ENSAYO SOBRE LOS DATOS INMEDIATOS DE LA CONCIENCIA, Bergson insistió acerca de la exigencia de considerar al tiempo vivido, o sea, la DURACION de la conciencia, como una corriente fluida en la cual es imposible hasta distinguir estados, ya que todo momento suyo pasa al otro con una continuidad ininterrumpida, co-

mo sucede con los colores del iris. Este siguió siendo el concepto cardinal de su filosofía. Según Bergson, el tiempo como duración tiene dos caracteres fundamentales: 1) el de la novedad absoluta a cada instante, por lo cual es un proceso continuo de creación; 2) el de la conservación infalible e integral de todo el pasado, por lo cual es una BOLA DE NIEVE y se agranda continuamente, a medida que avanza hacia el futuro”.

Pero en Bergson, la duración de la conciencia, es transportada a la realidad concreta, no como duración de conciencia, sino como duración, simplemente; es más, como duración única de conciencia y realidad y, desde esta perspectiva, sería esa duración única el lazo de unión entre la conciencia y la realidad, ambas en duración perenne de movimiento tal vez en armonía preestablecida. Esto se desprende del análisis que Bergson hace de la teoría de la relatividad einsteiniana en su obra “Duración y Simultaneidad”, donde afirma que dos personas, viviendo un mismo tiempo, realmente, pueden atribuirse mutuamente tiempos diferentes, científicamente. Es el ejemplo de Pedro que se queda en la Tierra y Pablo que se aleja en un proyectil que, debido a su velocidad, haría en dos años un trayecto de ida y vuelta, pero a su regreso ya no viviría Pedro, porque en la Tierra habrían pasado 200 años. Bergson sostiene que habrían pasado sólo representativamente 200 para Pedro y para Pablo; pero que en la realidad ambos habrían vivido simultáneamente dos años.

En otros términos, el tiempo científico es medida de la duración.

Pero el tiempo real, intuitivo y vivido, es solamente duración sin medida.

Pero en lugar de ser medida, esa duración es una duración intuitiva.

Escuela de Filosofía y Letras, Guanajuato, Gto., a 24 de abril de 1972.



Relaciones entre la Ciencia y la Filosofía

MTRO. LUIS RIONDA ARREGUÍN

La ciencia —expone Sherwood Taylor en su obra PASADO Y PRESENTE DE LA CIENCIA—, en su más amplio sentido es un método sistemático de describir y dominar el mundo material.

Es en este sentido una reacción del hombre frente a la naturaleza. Uno de los modos en que se manifiesta la existencia lo constituye la ciencia. Los filósofos han estado siempre interesados en resolver la cuestión del ser de las cosas y de su conocimiento.

La Filosofía griega consideraba que el conocimiento del mundo era un “hacer patente”, “mostrar”, “poner de manifiesto” el verdadero ser de las cosas.

El lenguaje viene siendo el recurso que utilizamos para expresar nuestro pensamiento de las cosas; es una forma de representar simbólicamente las cosas. Hay diversas opiniones que han tratado de determinar las relaciones entre la ciencia y la filosofía; así encontramos una posición radical que sostiene que no existe absolutamente nada en común entre la ciencia y la filosofía, sino que son opuestas tanto por sus métodos como por sus fines y objetos de investigación. Otra opinión se inclina por encontrar entre ellas un acuerdo y comunidad de intereses en diferentes aspectos.

Las tentativas han sido múltiples a través de la historia del pensamiento humano por determinar las relaciones de la Filosofía con las ciencias de la naturaleza, una de ellas insiste en que la filosofía debe hacerse científica o empírica, lo cual significa plantear las cuestiones primordiales de la filosofía en términos de investigación y métodos científicos. Asimismo durante la época del romanticismo las relaciones entre el arte y la filosofía ocuparon un lugar muy importante, y Shelling llegó a una interpretación esteticista de la filosofía. Cuando se parte de la aseveración de que la filosofía debe hacer suyo el método científico y apoyarse en él, se le está subordinando a otros objetivos que no son los suyos, pues la filosofía tiene el derecho de reclamar para sí los métodos que requiera para sus fi-

nes específicos. Como tampoco es razonable tratar de hacer que la ciencia acepte por imposición métodos y objetivos que en muchas ocasiones le son ajenos. Lo pertinente sería reconocer que la ciencia tiene un lenguaje propio que le permite hablar por sí misma y exponer cuáles son los caminos y las metas que persigue. Las filosofías llamadas empíricas consideran como inútiles e infructuosas las especulaciones que trascienden el límite de lo experimental, ya que su propósito es apoyarse en los descubrimientos objetivos de la ciencia, en tener como base o sustentación el terreno sólido y firme de la realidad científica. El positivismo Comtiano se abstuvo a la observación de los hechos dados y a la determinación de la constante y regular relación entre los fenómenos para poder preverlos y someterlos a nuestro dominio. Si la ciencia supone una actitud peculiar del hombre frente a la naturaleza, el fin de la actividad científica es el conocimiento. Lo que no se puede sostener por atrevido en extremo es el juicio según el cual, el único resorte que impulsa la investigación científica es el anhelo infinito e insaciable de conocimiento que existe en el hombre. Pues no hay que olvidar que el deseo de conocer está condicionado en el hombre por exigencias de carácter práctico y utilitario.

La filosofía no puede adoptar una actitud de indiferencia con relación a los resultados y verdades de la ciencia, sino al contrario, una de sus tareas más importantes es la de hacer una interpretación de las verdades sentadas por la ciencia, sin pretender imponerle una metodología determinada. Concretamente el saber científico pone de manifiesto la armonía y concierto que privan en la naturaleza. La ciencia por otra parte tiene plena autoridad para indagar los procesos del mundo físico con sus propios medios y libre de imposiciones o trabas. El determinismo causal admite que los fenómenos macrofísicos están condicionados necesariamente por leyes mecánicas inexorables. De este modo los fenómenos de la naturaleza se explican en términos de relaciones causales. La naturaleza está formada de fenómenos, los cuales son eslabones unidos interminablemente entre sí en la inmensa cadena de la causalidad. Un determinismo más amplio sería aquel que considere que el mecanismo debe hacerse extensivo al ser humano, es decir, que asegure que las acciones humanas están necesaria e inevitablemente predeterminadas. Esto significaría que la Historia estaría regida por leyes estáticas tan inmovibles como las que gobiernan los fenómenos celestes. La acción humana encontraría la causa que la condiciona en las circunstancias que le proceden temporalmente. El desarrollo futuro de los acontecimientos históricos estaría predeterminado forzosamente desde el presente. Los acontecimientos históricos no podrían menos de suceder en el futuro como están determinados a suceder por las circunstancias del presente. Esto es causalidad estricta, imposible de observarse en el mundo probable de la historia, pero que se advierte en el comportamiento de los cuerpos celestes. Esta teoría determinista niega el libre albedrío y uno de los rasgos más sublimes en el hombre, la responsabilidad personal de sus acciones, para quedar convertido en una máquina que responde rígidamente a los estímulos que regulan sus actos.

La ciencia hace referencia a una finalidad de índole teórica (qué puedo conocer), en tanto que la técnica se refiere a un objetivo práctico (qué puedo hacer). El propósito de la ciencia es la investigación de la verdad; ahí termina su tarea en sentido estricto. En cambio, la técnica como la aplicación práctica de la verdad científica a las necesidades de la vida humana, comienza donde termina aquélla.

Sus respectivos dominios están claramente delimitados tanto por la actividad que las ocupa como por las metas que tratan de alcanzar. No es posible, sin embargo, ocuparse de la ciencia como si se tratara de una ínsula apartada del medio social, sino por el contrario, es afectada por condiciones que provienen del ámbito externo. En sus inicios, entre los griegos, ciencia y filosofía eran una y la misma cosa, perseguían un mismo fin: el conocimiento del universo. Es factible pues que la primera actitud del hombre hacia el universo haya consistido en un saber contemplativo y estático; de lo que se trataba era de descubrir la verdad última de las cosas y hacerla objeto de su meditación. En el medievo se hizo de Dios la verdad fundamental en que el hombre permaneció absorto. A partir de la llamada del Renacimiento se hizo manifiesto el carácter dinámico y progresivo de la ciencia. Su verdadera naturaleza no es la de extasiarse en verdades supuestamente perennes, sino la de evolucionar en la adquisición de nuevos conocimientos. Con esto la ciencia va perdiendo su condición puramente contemplativa, pues estuvo atada durante los diez siglos de la etapa medieval a una verdad sobrenatural. Ahora con el auxilio de la razón, el hombre se propone conocer el universo, y a sí mismo como un reflejo de aquel. El hombre es conocido como un microcosmos en que se manifiestan en pequeña escala las fuerzas que en forma mayúscula actúan y obran en la naturaleza. El ser humano, piensa la filosofía naturalista del Renacimiento, es una partícula en que se expresa en pequeño la vida divina del todo.

Naturalismo y humanismo aparecen juntos en la época moderna. El hombre es un miembro de ese universo considerado como una unidad dinámica y regido por fuerzas y leyes que le son inmanentes. Por tal motivo, el hombre quiere penetrar y esclarecer por medio de la razón la legalidad y armonía del mundo físico. Vuelto el hombre hacia el mundo material y un tanto alejado de la divinidad, comienza a explicar clara y distintamente, con términos rigurosamente racionales y matemáticos los procesos regulares del mundo físico. El nominalismo Occamista repercute en los siglos siguientes al quedar reducidos los fenómenos a simples símbolos matemáticos. Galileo expresa la naturaleza simbólica del conocimiento cuando afirma: "El libro de la naturaleza está escrito en signos matemáticos". El nominalismo del siglo XVII estaba de acuerdo con el carácter matemático del mundo natural.

Cuando el hombre emprende la indagación de una realidad distinta de él mismo, tiene que reconocer el hecho metafísico fundamental de que el mundo exterior tiene realidad por sí mismo. Admitir la hipótesis

metafísica de la realidad del mundo exterior, significa que toda investigación orientada al conocimiento de un orden legal en la naturaleza supone necesariamente la existencia de un mundo real externo en que está sustentado. Si no fuese así, sin este postulado, las bases en que descansaría la ciencia serían inestables, su destino no podría ser sino bordar en el vacío.

Así pues, el espíritu del hombre de ciencia lo lleva a rechazar el idealismo extremado de Berkeley, que reduce el mundo exterior a puras ideas o representaciones de nuestra conciencia (*Essepercipi*) para conferirle realidad y subsistencia al mismo. Esa realidad, que es el mundo extrínseco, es considerado por la ciencia como mensurable puesto que su naturaleza es básicamente métrica. Por consiguiente el rasgo característico de la realidad de un objeto físico es ser eminentemente cuantificable; la realidad del mundo físico no puede ser sino susceptible de mensurabilidad. Si se parte de la realidad de que existe un orden y una uniformidad en los fenómenos de la naturaleza, se refrenda la seguridad de que hay una legalidad o conjunto de leyes que rigen el acontecer natural. Todo lo cual significa que esa regularidad en los fenómenos de la naturaleza queda explicada por el principio de causalidad, de que todo cuanto sucede en el universo tiene necesariamente una causa. Hay por lo tanto, una equivalencia entre legalidad y causalidad esto es, entre ley y causa. No es posible entonces suponer un orden en el universo, si no existe la categoría de causalidad, como forma *priori* del entendimiento que introduce la legalidad en la naturaleza.

La causalidad es el fundamento de la teoría del determinismo. El determinismo de carácter teológico reconoce que Dios se manifiesta en el mundo mediante sus obras y vestigios. Aun siendo así, se tendría que admitir que sus manifestaciones también están sujetas a investigación. Las explicaciones teológicas del universo mantienen su autoridad en un campo diferente del de la ciencia. Si partimos de un enfoque científico, los fenómenos que suceden en el mundo macrofísico son eslabones de una cadena de causas y efectos en que queda eliminada toda intervención sobrenatural. La ciencia no permite la ingerencia de una inteligencia suprema en el acaecer de causas y efectos. Los fenómenos del mundo natural sujetos a investigación científica se reducen a relaciones de causalidad inmanentes a ellos mismos. Por ello, los métodos científicos son los únicos medios que nos permiten la posibilidad de conocer los acontecimientos que se fundan en relaciones causales.

El azar se refiere a aquello que ocurre de una manera no necesaria, es decir contingente. Es algo que acaece simplemente porque sí. Si el azar fuera el factor determinante de todo lo que sucede en el mundo físico, no habría en él sino el caos y el desorden más absoluto. Estaríamos entonces frente a un mundo en el que no habría ni regularidad ni uniformidad, ni estaría sometido a leyes. Existe también una clase de azar que se expresa matemáticamente en la teoría de las probabilidades y que ha

sido utilizado como el fundamento de los métodos estadísticos. Cuando son lanzadas varias monedas al aire no es posible determinar de un modo cierto y seguro cuántas serán águila y cuántas serán sol. Lo único que puede ser determinado con cierta probabilidad es la frecuencia relativa de las diversas combinaciones de águila o sol que se pueden dar al ser arrojadas cierto número de monedas un cierto número de veces. Los acontecimientos del mundo macrofísico están gobernados por relaciones causales. Por esta razón ha podido el hombre llegar a conocer y dominar la naturaleza. Las relaciones regulares de causa y efecto que tienen lugar en el universo son relaciones deterministas que aseguran su conocimiento de una manera cabal. Así pues, hay una dependencia de cada fenómeno con relación a todos los demás. Laplace en su ensayo filosófico sobre las probabilidades expresa: "Una inteligencia que conociera en un momento dado todas las fuerzas que actúan en la naturaleza y la situación de los seres de que se compone, que fuera suficientemente vasta para someter estos datos al análisis matemático, podría expresar en una sola fórmula los movimientos de los mayores astros y de los menores átomos. Nada sería incierto para ella, y tanto el futuro como el pasado estarían presentes ante su mirada". En esta fórmula se encuentra la afirmación de un determinismo radical.

La Causalidad significa la relación que descansa en el influjo de la causa sobre su efecto. Ordinariamente se entiende por Causalidad, el nexo causal en virtud del cual, el efecto depende de una causa, sin embargo, el término Causalidad designa sobre todo la virtud ontológica que brota de la causa; aquello que da o transmite el ser a una cosa, lo que tiene la capacidad de causar. Por el contrario, para el investigador de la naturaleza, la idea de causa queda restringida a la explicación causada de todo cuanto acontece en la esfera del mundo físico, de los cambios y movimientos que en él se operan; es decir, en el dominio de la causalidad natural, todo fenómeno recibe su ser de una causa, todo acontecer natural es necesariamente resultado de una causa de la cual depende íntimamente; en otras palabras, los hechos físicos adquieren realidad explicativa en cuanto se haya determinado clara y distintamente la causa necesaria de su producción. La Causalidad es pues, el enlace actual que existe entre una causa y su efecto, en virtud del cual el antecedente produce actualmente su consecuente; desde el momento en que en la esfera de la naturaleza, nada acontece al azar fortuitamente sin una razón de ser, los efectos son consecuencias producidas necesariamente por causas naturales. Según esto, en el mundo físico ningún efecto puede ser producido por una causa que no le corresponde de suyo, sino que tiene que existir una conexión unívoca entre causa y efecto, de tal manera que causas iguales, den lugar siempre a efectos iguales, o sea que es imposible que una causa natural pueda originar un efecto diferente del que en realidad produce; pero en todo caso, todo efecto es siempre lo que es por una causa de la cual depende necesariamente, y en la cual el efecto encuentra la razón suficiente de su existencia; lo que quiere decir que la causa es lo que le confiere

el ser al efecto, lo que hace que un efecto sea. Todo efecto necesita de una causa para ser; de acuerdo con lo anteriormente dicho, resulta que el efecto tiene un ser distinto del de la causa de la cual depende. El efecto deriva su ser de una realidad diferente de sí mismo, con lo cual guarda una relación de dependencia.

Podemos deducir que entre los rasgos más sobresalientes de la causa están, 1o. que ejerce una influencia real y positiva sobre el efecto, 2o. que el efecto es realmente distinto de la causa, 3o. que el efecto está vinculado a su causa con nexo de auténtica dependencia. El concepto de causa en general, es uno de los primeros con que cuenta la razón; la multitud de experiencias en el orden físico, ponen de relieve que determinados hechos causan otros y que por lo tanto, no son independientes sino dependientes. Posteriormente, la razón descubre que los fenómenos físicos no pueden determinarse por sí mismos, sino por otro ser de que dependen y a quien deben su existencia, al cual se le conoce como causa.

La razón a partir de la idea de causa elabora algunos principios, 1o.: nada acontece sin causa que lo determine, o bien, todo ser contingente tiene su causa. 2o.: nada puede ser causa de sí mismo. 3o.: la causa encierra en sí cuanto hay de realidad en su efecto.

La Filosofía Moderna, especialmente la interpretación racionalista (Leibniz) ha sustentado la identificación de la causa con la razón: causa sive ratio. Esta identificación aproxima la noción de causalidad al principio de razón suficiente, según el cual nada acontece sin razón, siendo lo acontecido la consecuencia de un estado anterior al que conviene cabalmente el término de causa. Tomando en cuenta la estrecha conexión del principio de razón suficiente con el de causalidad, se comprueba que ni el estagirita ni los escolásticos medievales lo hayan formulado como tal; Leibniz fue el primero que le dio expresión propia al principio de razón suficiente.

El célebre jesuita y teólogo español Francisco Suárez S.J. (1548-1617) llamado el Doctor Eximio, es el representante más sobresaliente de la escolástica restaurada del siglo XVI, época en la que destacaron principalmente los teólogos españoles. El granadino es el centro de este movimiento de restauración de la escolástica, que tiene lugar en España y termina en el Concilio Tridentino. Suárez se encuentra con una escolástica anquilosada, osificada, perdida en una multitud de comentarios, polémicas y argumentaciones y cuya enseñanza se realizaba en una forma monótona y rutinaria. El pensamiento escolástico con que se tuvo que enfrentar Suárez, daba la impresión de ser un muerto en vida, incapaz de renovarse y florecer y cuyos días estaban contados. España al convertirse en el principal bastión para impedir el avance del movimiento de Reforma, tuvo a cambio de ello que aislarse intelectualmente, perdiendo así, la oportunidad de entrar en contacto con las ideas científicas y filosóficas modernas, que estaban revolucionando el pensamiento en Europa. Se volvió a hacer objeto de consulta a las obras filosóficas más representativas

de la escolástica medieval, para buscar en ellas las ideas y conceptos, que al mismo tiempo que enriquecerían doctrinalmente la teología católica, fuesen las armas adecuadas para defender al catolicismo. El Doctor Eximio fue el principal autor de esta restauración, que hizo posible que la escolástica adquiriese nuevos bríos e ímpetus de vida; con lo que en el siglo XVI, nos encontramos en España con una escolástica renovada y plena de vida. Durante algún tiempo estuvo afiliado al Tomismo del que después discrepó en algunos puntos, para adoptar una posición original y fecunda. La obra más representativa de su pensamiento, son las Disputaciones Metafísicas, verdadera síntesis del pensamiento escolástico, que alcanzó una extensa divulgación fuera de España, sobre todo en las Universidades de Alemania. El asunto de las disputaciones, es el enfoque filosófico del ente en cuanto tal y de sus diversas formas, de las determinaciones trascendentales del ente, de la doctrina de las causas, y sobre todo, de la esencia y atributos de Dios. La Metafísica que se cultivaba tradicionalmente, antes de que Suárez la hiciese una disciplina independiente de la teología, se agotaba en el simple comentario del libro de Aristóteles. Sin embargo, Suárez siempre permaneció fiel a la teología, considerando que el saber filosófico debe estar subordinado al teológico. Según él, la filosofía y la teología alcanzan su unidad en la unidad suprema de la fe cristiana, que hace de la teología un saber de Dios, auxiliado por la reflexión y discusión filosóficas. Respecto al problema de los universales, Suárez niega que la materia signata quantitae (materia cuantificada) constituya el principio de individuación, al contrario afirma que los únicos principios individuantes son los elementos constitutivos de cada substancia. Sostuvo que únicamente los argumentos de la metafísica, tienen valor para demostrar la existencia de Dios, y afirma que a Dios no se le puede conocer naturalmente, según su propio ser, sino indirectamente reflejado en las criaturas, o sea, lo que lleva a Dios, son sus mismos efectos. Todo ésto muestra que la obra del eximio doctor, no fue un simple comentario del Tomismo, respecto al cual mantuvo una independencia original y creadora.

Suárez dedica una de sus investigaciones, a precisar el asunto acerca de las causas del ser en general. Parte del carácter abstracto y universal del concepto de causa, adjudicando su estudio a la metafísica; entre las razones que aduce para hacer del concepto de causa un objeto de consideración metafísica, están: "primero, porque la misma noción de causa o causalidad, como dicen participa del ser en cierto grado y es menester explicar en qué consiste dicho grado; segundo, porque la misma causalidad es a manera de propiedad del ser en cuanto tal, pues no se da un ser que no participe en algo del concepto de causa; tercero, porque es propio de la ciencia estudiar las causas de su objeto". Asimismo, Suárez niega que los seres tengan en sí mismos su propia causa, sino que más bien la encuentran en una causa última, en Dios. Dios, es pues en Suárez, la última instancia, la razón suficiente, la causa incausada en virtud, de la cual "todos los seres fuera de El son causados".

El célebre filósofo, jesuita español, tuvo también como preocupación, encontrar una idea general de causa que sirviese para explicar los conceptos de las causas particulares. Encuentra que la más adecuada definición de causa, es aquella que utilizan frecuentemente algunos modernos pensadores: "Causa es aquello de lo que algo depende propiamente" (Investigaciones Metafísicas, Sección II, pág. 119). Sin embargo, Suárez prefiere definir el concepto de causa dejando asentada la idea general que mejor sirva a lo que se va a definir. Así afirma: "Causa es un principio que comunica propiamente al ser a otra cosa" (Investigaciones Metafísicas, Sección II, pág. 119). La causa en cuanto que es el principio que da o transmite a otra cosa su ser, es imposible pensar ninguna cosa que no haya recibido su ser de una causa de la cual depende. Frecuentemente se formula el principio de causalidad, diciendo que todo lo que empieza a ser tiene una causa, pero no es utilizable, porque el comienzo temporal del universo se sustrae a nuestra comprobación experimental. Por eso es preferible formularlo de la siguiente manera: Todo ente contingente es causado. El concepto ente, ha de entenderse aquí como realmente existente; causado significa más exactamente originado, producido por una causa. Así pues, la noción que según Suárez, mejor sirve para definir el concepto de causa, es aquella que considera que todo lo que existe realmente es producido por una causa de la cual depende. Es algo claro al entendimiento que todo lo que tiene una existencia real y contingente, le ha sido comunicado el ser de algo, o sea de una causa.

Respecto a la cuestión de distinguir entre la razón de conocimiento y la causa, ni los antiguos ni el mismo doctor eximio, llegaron a establecer una distinción precisa. El principio de conocimiento como fundamento del juicio, trata de saber y demostrar que una cosa es, en cambio, la causa como génesis del hecho real, conoce y demuestra por qué es una cosa, a este último se le llama conocimiento. Los escolásticos consideraban el principio de causalidad como un axioma no sujeto a discusión alguna. Pero los escolásticos se atuvieron a la división de las causas que Aristóteles hizo sin llegar a establecer la diferencia entre el principio de conocimiento y el conocimiento de la causa. En Aristóteles y en la Filosofía escolástica, causa es todo principio del cual depende la existencia de un ente contingente. Suárez se pregunta qué significa "depende de otro"; a ésto responde que "causa es aquello de lo que algo depende propiamente". La causalidad es por consiguiente, la razón ontológica de lo causado, o sea, que la causa y lo causado nunca son plenamente idénticos, precisamente porque entre ellos existe una relación real de dependencia. Esta relación de dependencia, afirma Suárez "significa que para la causalidad es menester que el ser que la causa esencial y primariamente comunica al efecto sea producido por la misma causa y, por consiguiente, sea un ser distinto del que la causa posee en sí misma" (Investigaciones Metafísicas, Sección II, pág. 121). De esto se colige que en el pensamiento Suareciano, ser causa significa ser algo distinto de ser efecto; lo causado es así el efecto de un agente causante responsable de la transformación a que ha sido sometido. De esto resulta

—dice Suárez— que depender de otro significa justamente tener un ser distinto del ser éste y participado, o sea, derivado de su ser. Si la causa es la que transmite a otra cosa su ser, “toda cosa que comunica el ser a otra a manera de principio esencial y extrínseco, lo hace produciendo el mismo ser que comunica; y así es como siempre transmite un ser distinto del propio que posee en sí; y esto es exactamente causar y producir” (Investigaciones Metafísicas, Sección II, pág. 121). Lo que hace que exista una relación de dependencia ontológica entre la causa y el efecto, es que la causa comunica al efecto un ser distinto del que tiene de suyo. Pero es bien sabido que la noción de causa en la filosofía y en la ciencia no es, sin embargo, una mera derivación del acto de causar. Por otra parte teniendo la causa una multitud de significaciones, es muy difícil llevar a cabo una reducción a un concepto único y por último, la noción de causa no constituye un problema aislado, sino una idea central que se enlaza con las más importantes cuestiones de la filosofía y en particular con el problema de la razón.

La interpretación racionalista, ha ayudado en gran medida al esclarecimiento de la causalidad, sobre todo Descartes, Epinoza y Leibniz, y que puede definirse como la identificación de la causa con la razón: causa si-ve ratio. Esta identificación adquiere su pleno significado al reducirse todo fenómeno a relaciones ideales y matemáticas, se mantuvo firme en Leibniz, quien llevó a cabo la distinción entre la razón como principio y la razón como causa. En Leibniz se encuentra ya, una tendencia a aproximar la idea de causalidad al principio de Razón Suficiente, el cual expresa que nada acontece sin una razón de ser, siendo lo acontecido el resultado (la consecuencia) de un estado anterior al que damos plenamente el nombre de causa. Sin duda que el racionalismo filosófico al equiparar la causa con la razón, demostraba así su inclinación a racionalizar la realidad.





Suplemento

*"Influencias de Franz Kafka y Marcel Proust
en la creatividad literaria contemporánea"*

por Carmen Vega Martín

*Discursos pronunciados en la Conmemoración
del Décimo Aniversario del fallecimiento del
Lic. Armando Olivares C.*

*Poesía "Estrellas en el Barro", Flor Natural en los
Juegos Florales de Lagos de Moreno, Jal., 1972*

por Ignacio Núñez C.

BOLINA

WELSCHEWITZ

BO



FRANZ KAFKA

En este autor encontramos un ser del que no pueden desligarse las características de su existencia, de las de su producción, ya que viene a ser un todo indivisible que emerge de su persona, siendo la literatura reflejo y catarsis de su mundo psicológico. Kafka, con su peculiar visión de la realidad, aporta aspectos recónditos del hombre que subsisten en mayor o menor proporción, en aquél que trata de conocerse a sí mismo y que aun sin lograrlo, constituye un esfuerzo por entablar con valor las relaciones con terceras personas, con cualquiera que sea intruso en la soledad que cada individuo requiere, y en especial, seres como Kafka en el cual se unen a sus síntomas psicopatológicos, el desmembramiento de las bases de una sociedad, que lleva a la desorientación frente a la inminente pérdida de valores éticos que van dejando atrás su vigencia, para dar paso a nuevas normas, que necesariamente tienen que ir surgiendo de una etapa de transición, como de la que emergió Franz Kafka, ya que con el fortalecimiento del capitalismo y de potencias mundiales que rigen los destinos de la humanidad, el hombre se llega a considerar por una parte como un ser que es maniatado por organismos que le despojan de su individualidad, pero al mismo tiempo, bajo esta apariencia sigue conservando su fuerza de individuo, en forma latente.

Kafka, a diferencia de otros autores de su época que no lo reflejan en la ideología que transmiten, representa el espíritu que está consciente de la mecanización que va absorbiendo a la sociedad.

Producto de los rasgos hereditarios que le vuelcan en un mundo obsesivo y de estrechos límites, aunado a la circunstancia de pertenecer a la clase media judía radicada en Praga durante la dominación austriaca, la situación de la época le producía un sentido de aislamiento y soledad, aun hasta por la diferencia de idiomas que se hablaban en el país, lo cual repercute en él con fuerza, llegando a perder la fe, si es que alguna vez existió, en lo positivo de la misma existencia; pero al mismo tiempo, nos deja percibir la posibilidad de una salida, aun sin mostrar los medios para el cambio, a ese mundo caótico en que se empiezan a ver las características que se acentuarán hasta nuestros días.

Estas características las está enmarcando en figuras como la de su padre, que es en su relación con él, más que un caso patológico, el signo de su contrariedad provocada al privársele de su individualidad; es el símbolo de la sociedad que sentía oprimirle al restarle valor a sus capacidades, dejándole convertido en algo impersonal, en un objeto.

En cuanto a la religiosidad, Dios, cualquiera que sea la concepción, es tomado en cuenta sólo en relación con el hombre, está fuera de todo esfuerzo humano que intente aproximársele y sólo es decisivo cuando se percibe su ausencia, es la única manera en que afecta al hombre, que idealmente debe buscar, más que en Dios, en la energía propia, los caminos para una vida diferente, pero que él deja en manos de la predestinación y no sujeta al albedrío de los hombres.

Su objetivo era comunicar la situación que vivía y observaba, como producto de un sociedad sin nombre y sin configurar, que no le daba el sentido que él imaginaba debía buscársele a la existencia.

De esta forma, como autor dejó a un lado las potencias que cada hombre posee y como un reflejo del resultado de esa sociedad colocó a los personajes en manos de circunstancias externas a ellos, creando una atmósfera de impotencia dada a través de los silencios ininterrumpidos, que reflejan por medio de las miradas, lo abrumador de ver que pasa el tiempo cronológico y no se entabla ninguna relación entre los personajes, a no ser la conciencia de su aislamiento, que prevalece en toda su producción y que es consecuencia de su conformación psicológica, que también le impide considerar el altruismo en el hombre, puesto que hubiera necesitado de un equilibrio que le hiciera ver en su totalidad al ser humano, con aspectos negativos y positivos, y no sólo centrarse en su aislamiento, de ahí que su tono sea pesimista, como una particularidad que para él, rodea al mundo existente.

Su pesimismo proviene de un sentimiento de insuficiencia, de autoacusación (hipocondría moral), que le hace estar constantemente ocupado de su persona, ante la evidencia de haber cometido quizá, actos erróneos.

Así, el hombre está expresando como escritor, su actitud ante la vida, está despojando a sus personajes, que son más bien figuras, de cualquier artificio que la sociedad haya creado, los deja desnudos en su visión interna, pasando su exterior a un plano secundario, aunque sea éste el contacto con los demás, que viene a repercutir directamente en el mundo interno del protagonista. Pone en duda la realidad circundante, pero vienen a atestiguar que se trata de la "realidad", el escenario en que son ubicadas las figuras, el desarrollo de los asuntos viene a ser un equivalente de su mundo interno, y deja entrever en ocasiones aspectos costumbristas, como en un párrafo de "El Castillo": página 206: "...los canarios en las grandes ferias, para extraer con el pico, de un montón una papeleta con la buena ventura para quién la solicite..."

Vemos que lo notorio en la obra de Kafka en su perspectiva literaria, restringida a un círculo, de la realidad que percibe.

La forma más sencilla de referirse a Franz Kafka, sería viéndolo como un autor en cuya producción convergen: fatalidad y esperanza, pérdida de fe y afán de encontrar algo que le dé sentido a la vida; conciencia de su tiempo e inconformidad por esta conciencia; espíritu de sumisión y una desesperada necesidad de evitarlo; extraño a toda comunidad

religiosa y al mismo tiempo, con necesidad de entrar en contacto con lazos espirituales que le unieran con los hombres; extranjero a una comunidad edificada sobre las bases del amor, lo buscaba ante el temor de perder su individualidad en la fusión con otro ser, sin franquear los límites del aislamiento; es el deseo de no ser parásito de la sociedad y el aborrecimiento a las formas de trabajo que se hallan establecidas; es la conciencia de que las cosas nos son dadas sin consultarnos, y hay que tomar una decisión entre la necesidad de hacer uso de ellos o perecer, única salida que generalmente ve como el eslabón a una verdadera vida. Estas y otras características, que aunque contradictorias, tanto en su persona como en su producción, encierran una parte de cada ser humano y lo cual es el motivo para que sus obras despierten interés y cobren un sentido.

Todo lo planteó en el producto de su creatividad, y de haberse orientado en forma distinta, hubiera podido plantear su visión particular de manera que afectara directamente el mundo cotidiano, a manera de ensayos, pero nos está comunicando una forma peculiar de observar en forma global la existencia, y no un mundo disgregado por medio del análisis; no es una respuesta a los problemas, sino el hecho de tomar conciencia y plantearlos.

Dentro del campo de la técnica literaria, se ha considerado que en relación más directa con el escritor, se encuentran tono, tema y punto de vista, puesto que son los recursos en que más claramente se traduce la elaboración que ha hecho de sus experiencias el autor, al entrar en contacto con el medio, y por medio de ellas ha ido abstrayendo el material para la creatividad que deja plasmada por medio del manejo de los recursos de composición literaria y a través del lenguaje, en su producción.

En cuanto al tono, por medio del cual se localizan los elementos internos que radican en el escritor, en Kafka encontramos una tendencia a lograr la objetividad en el relato, o sea a dar el asunto conforme a características que nos son conocidas por el contacto con ellas en forma cotidiana; pero haciendo una selección de estos elementos, depurando por medio de la actividad racional, la esencia de las cosas.

Así, a través del tono, que debiera estar dándonos principalmente el estado emotivo que predomina en sus narraciones, nos encontramos con una serie de sucesos en los que, bajo un punto de vista omnisciente, las figuras aparecen carentes de variaciones que provienen de la presentación de diversas facetas, faltas de manifestaciones psicológicas, que nos permitan percibir el estado interno de Kafka, a no ser un profundo sentido pesimista.

Respecto al tema dentro de su producción, se encuentra situado entre los valores que en su época se manifestaban y que Kafka percibió de manera extremista, planteándolos en forma obsesiva y convirtiendo en un motivo literario la reiteración de estos valores, al estar en contraste con las figuras que él presenta y que les impulsan a resistir diversas vicisitudes, teniendo como finalidad la evasión que encuentran tan sólo en la muerte física, puesto que en cualquier parte que se les ubique y sean cuales fueren las circunstancias en que se les sitúe, lo negativo está en ellas, consi-

derando que el mundo con su organización les oprime y resta su libre albedrío, hasta quedar nulificadas; lo cual plantea en las figuras, al mismo tiempo, un sentimiento de culpa, pues en ocasiones se sienten parásitos de una sociedad, en la que no logran ubicarse.

Dentro de los valores que se están transmitiendo por medio de los varios asuntos, en un primer plano se encuentra la inconformidad y en contraste, la falta de acción que acompañe a esta idea; la sociedad percibida como una máscara que envuelve al hombre, reprimiéndole dentro de sí, lo que de positivo contenga en su interior; la intrascendencia de la vida tal como está concebida y el sentir un fuerte amor a la muerte, como resultado de la carencia de estímulo, de un motivo que anime a las figuras que están surgiendo de esta forma de observar la existencia en su aspecto rutinario, sin un orden constituido por las relaciones humanas entre los seres.

Se está anhelando la independencia, pero al mismo tiempo es más fuerte el sentimiento de inseguridad, la necesidad de estar subordinado a alguien, tal como lo justifica un párrafo de "El Castillo": página 45: "... y al mismo tiempo, le entristecía gravemente notar que, con tales escrúpulos ya empezaban a manifestarse, las temidas consecuencias de la subordinación —de la condición de obrero— y que, ni siquiera en este caso, cuando tan nítidamente aparecían dichos escrúpulos, era capaz de derrotarlos".

El empleo de estos recursos, se está comunicando a través de la conformación de la vida cotidiana, pero ya ubicándolos como producto del intelecto del escritor, y partiendo de esto, hace uso de los tres campos para la creatividad. Si observamos "Metamorfosis", que es la narración en que más claramente se están conjugando, vemos que dentro de la ficción, se da como prototipo el medio sofocante de una familia burguesa; el hecho de dar figuras, que aunque lineales, son fáciles de localizarse en ese medio de existencia monótona, tal como él la concibe, sin dar ningún elemento lírico, ni una visión positiva de lo que él percibe, sólo recreándose en la reiteración de un mundo obsesivo de conflictos internos.

En esta narración se nos coloca frente a características de la figura central, que surgen del anhelo de evasión y son factibles de interpretarse como una realidad onírica que es más profunda y variada que la verdadera realidad, catalogándose dentro del campo de la irrealidad, que sólo en el nivel del inconsciente podría aceptarse, y está reflejando una visión angustiosa, ante la posibilidad de convertirse en algo real, dentro de esta ficción.

En "El Castillo", en "Metamorfosis", así como en "América" y en "La Condena", se puede afirmar que en el terreno literario, está fluctuando de la ficción y de la irrealidad, puesto que sus características se enmarcan fácilmente dentro del sueño y la muerte física está prevaleciendo como motivo literario. Esta tendencia de Kafka a situar sus obras en el campo de la irrealidad, se encuentra confirmada por sus propias palabras, de las que se trasluce el deseo de obtener una visión de la realidad enmarcada dentro de los límites "de un sueño, que se asemejara a un vago flotar".

Vemos asimismo, que en "Metamorfosis", también puede ubicarse dentro de la fantasía, pero esta tiene un significado profundo que se da como simbolismo, planteado en una figura que sufre metamorfosis en el aspecto físico, lo que es suficiente para que el medio lo rechace, aún cuando él conserva su forma interna igual que antes de la variación de su exterior, con lo cual se afirma la manera en que él considera los valores que constituyen a esa sociedad, casi en su totalidad negativos, puesto que van haciendo que el yo quede replegado en sí mismo, motivando el aislamiento, que le da a sus narraciones una atmósfera peculiar.

Esta metamorfosis física tan total, es algo irrealizable y por tanto, fantasía, pero si se le considera como simbolismo, de cualquier forma, está tomando su base y guardando una estrecha relación con la ficción, al ponernos en contacto con seres "normales", dentro de las propias leyes de la narración, en comparación con la figura central.

Respecto a la caracterización, no puede hablarse de personajes, primeramente porque están encerrados en un tiempo literario que no les da oportunidad de evolucionar; la caracterización directa es imprecisa, por ejemplo en "El Castillo", el oficio de agrimensor que pertenece a la figura predominante, es tan sólo un formulismo en la necesidad de darle un oficio cualquiera que realmente nunca ejerce, pero lo presenta ante la sociedad como un ser ocupado en algo y con un título que lo acredite; algo semejante ocurre en "Metamorfosis", en "América" y en "La Condena", en que el oficio es dado como marco de una serie de obligaciones que forzan a la figura central, a desear la evasión de sus responsabilidades. El vestuario es conforme a la época, pero sólo es parte de la representación que las figuras hacen ante los demás, sin que a sí mismos les importe su persona.

Si acaso hay caracterización directa es en cuanto a que el motivo está manifiesto en todas sus obras, el lenguaje es adecuado, el ambiente, principalmente en lo relativo a costumbres, está en contraste, y existe descripción del escenario, desde el momento que está presentando entes de ficción. Dentro de éste, en "El Castillo", la aldea queda fuera de un marco de estructuras materiales en su presentación, para venir a ser, por el silencio y la atmósfera que la envuelven, símbolo de la soledad; quedando así como estímulo de la acción, ya que la actitud de la figura central, al querer ser aceptado por los habitantes de la aldea y al mismo tiempo conservar su individualidad, y la serie de negativas en su intento de acercarse al Castillo, son la representación de un individuo ante la sociedad con sus normas prefabricadas, antinaturales y que limitan al hombre al estar pendiente de las reacciones de terceras personas, lo cual crea un cerco a su alrededor, aislándolo.

La figura predominante en su caracterización interna, importa en la medida que logra desenvolverse en un mundo limitado por una realidad que es desmembrada desde el profundo origen de las cosas, que aunque cotidianas, no las conocemos realmente, tal como Kafka lo demuestra.

En el desarrollo de la acción, las figuras por su conexión directa con el tiempo literario, se van deslizando tanto en su manifestación externa,

como en los factores que les impulsan, de una manera lenta, sumergidas en su peculiar estructura psicológica, frente a problemas que persisten fuera del sujeto mismo, y que vienen a ser la conciencia de una sociedad que se obstina en no percibir la inconformidad que se desprende de las obras de Kafka, en las cuales el asunto alrededor del que giran es el mismo Kafka y sus vicisitudes, puesto que es el único motivo de su inquietud y que hace que en su producción, esté representado en la figura central y en relación con ésta, las restantes siempre están subordinadas, sin que pueda entablarse comunicación de ninguna especie.

También como una proyección el aspecto amoroso se está planteando como una carga, un peso adicional a la vida, que no retribuye beneficio alguno en la medida que no hay aportación individual, característica que afirma la visión egocentrista de Kafka, sin permitirle analizar y menos aún situarse, dentro de la concepción de sus semejantes, dentro de la necesidad de comunicación que convierte el amor en uno de los valores básicos de la vida humana. En las relaciones entre ambos sexos, generalmente en su producción, se sitúa entre jóvenes y prostitutas, lo que hace disminuir las probabilidades del matrimonio. Casi siempre persiste la insatisfacción y posteriormente la monotonía que lleva al desquebrajamiento de cualquier unión, desde su inicio considerada como irrealizable y finita.

Por su mismo afán de establecer lo verdadero dentro de la realidad, tal como él la concibe, al condenar todo lo que diera esa apariencia de rebuscamiento que observaba en sus contemporáneos, hace uso primordialmente del lenguaje directo y del denotativo, en un afán de reproducir las formas lingüísticas del medio en que se desenvuelve; y al mismo tiempo, observamos que comparándolo con otros autores, en sus obras se advierte la falta de descripciones que den una visión más global, la ausencia de comentarios, o de proyección de la acción interna en figuras subordinadas que equilibre la visión parcial que se desprende de sus obras.

Así vemos que de cualquier forma, aun considerando a Kafka como un escritor con acusados rasgos psicopatológicos, su obra es producto de esa característica que en él originó una aguda percepción de las situaciones que rigieron en su época y que puede considerarse que han ido acentuándose hasta nuestros días, aun sin caer en una posición extremista como la analizada en el presente trabajo.

MARCEL PROUST

Considerando la obra literaria como producto de la abstracción que el hombre elabora a nivel intelectual, se puede deducir la importancia de la selección de sus experiencias y de su valor tanto como autor, como de las características de su existencia proyectadas en su producción.

En este caso Marcel Proust, como un ser sin dificultades económicas, miembro de la burguesía francesa, sin estar en contacto cotidiano con el medio que le rodea, enfoca sus conocimientos sobre ese núcleo social con el que ha convivido por experiencia directa, redondeando su visión con los factores de vida que hasta él llegan de forma indirecta y constituyen un material factible de ser transmisor de sus conflictos y de sus motivaciones, como persona humana.

Así, necesariamente se le tiene que situar en una época y dentro de una clase social producto de un standart económico convertido en finalidad, en el que no existe el futuro en cuanto a previsión y el presente sólo cuenta por ser un lapso desde el cual se puede añorar el pasado, que también ha sido construido a base de evocación de épocas remotas, en que los valores contenían su esencia, según la visión peculiar de estos seres.

Por las características de la obra de Proust, como proyección de su estructura psíquica, puede deducirse su grado de sensibilidad a que lo condujo el aferrarse a la figura materna como símbolo de la seguridad y de una vida con los problemas resultados por un ser práctico, que constituyó un obstáculo para su desarrollo normal. Como todo ser humano, en los primeros años de existencia contó con posibilidades evolutivas, influidas por factores externos, siendo así los dos puntos básicos, herencia y medio ambiente. Si Proust se considera como un ser mimado, quedó restringido su uso de estas influencias, demostrándose en su actitud más que en palabras, la expresión de la norma de conducta que siguió ante la carencia de bases para desenvolverse por sí mismo.

Su existencia se fue limitando a dejar pasar los acontecimientos sin tomar conciencia de que era una parte de la comunidad, puesto que la figura materna en muchas ocasiones al extremar sus cuidados para con el niño impide que se tenga confianza en el exterior, y que se espere una comunicación en la que el sujeto aporte su individualidad, cooperando en una determinada forma con la sociedad; se convierte en un egocéntrico, esperando todo del exterior sin retribuir en forma alguna y llega a considerar las obligaciones como una carga, lo cual hace superflua su exis-

tencia y resiente un impacto al salir de esa línea de vida y quedar frente a la realidad, convirtiéndose en un ser con una visión pesimista del mundo que le rodea. Al padecer en su conformación esas actitudes del exterior que hasta él llegan desvirtuadas y quedan fuera de su perspectiva psicológica, se siente marginado por la injusticia, considerando que no reparan los demás lo suficiente en los valores que en él se encierran.

Estas son facetas que generalmente acompañan a la persona apegada al patrón materno y que concuerdan con Marcel Proust, aunque se encuentren datos tales como una extrema generosidad y un sentido escrupuloso respecto a decir la verdad, que en él estaban inculcados, pero no como medios para entablar un contacto, sino para aumentar su conciencia egocéntrica de cualidades positivas, que en él se encuentran para beneficio de sí mismo.

En este caso, no es el hombre que se da cuenta de sus capacidades y que se va aislando, al utilizar a los demás sólo como instrumento para afianzarse en la sociedad; sino que es producto de su sentimiento de inferioridad manifiesto en forma inconsciente que le aísla al no tener los medios para su superación, por esa deficiente visión de sus semejantes, con que se halla conformado.

Lo que a estos seres les conduce al miedo al cambio es su sentido de cobardía reflejado en el caso de Proust como escritor, al no plantear en el producto de su creatividad algo más que esa insatisfacción para con la sociedad y sus características, sin dar una visión en que posiblemente se resolvería en algo la inutilidad, en que él observa, transcurren la existencia sus semejantes dentro de la burguesía.

Como persona humana, no puede catalogarse dentro de una constante, pero sí los rasgos sobresalientes de su vida y que de una forma u otra se proyectaron en su obra, desprendiéndose cómo excluyó en su visión personal a los que le rodearon, deseando su gloria, su propia satisfacción, sus triunfos en la amistad y en su inclinación profesional, tomando en consideración que son realizaciones que se espera provengan de sus cualidades personales, no de una aportación a la comunidad o de un esfuerzo que haya realizado por alcanzarlas.

Aun en el aspecto amoroso se encuentra lo anterior, aunado a que considera debe realizarse dentro de los límites del amor platónico, sin participar los elementos corporales, por tanto, observa este sentimiento como un conjunto de sutilezas, poniendo de manifiesto su espíritu sensible que evadía una verdadera relación recíproca convirtiéndose en algo irrealizable, por su misma incapacidad para proyectarse en forma positiva, fuera de los límites de la amistad.

Su misma enfermedad psicosomática, es un obstáculo a participar dentro de la realidad circundante, es un impedimento para aportar sus energías en beneficio del núcleo humano del cual forma parte, llegando a esquivar los problemas de la vida, convirtiéndolos en conflictos que nunca llegan a resolverse y que se traslucen en su producción, por ejemplo como un deseo de salud física que anhela continuamente, aunque su vida se

deslize con facilidad precisamente por ese refugio en que se convierte la enfermedad y que es la base de su actitud, que en forma inconsciente no se expresa a través de conceptos precisos, sino por medio del tono, punto de vista y temática, en su producción.

Dentro del tema, se encuentra el reflejo de los valores que en su época se manifestaban y que repercutieron de una forma u otra en Marcel Proust. Educado dentro de un sistema en que no se reparaba en el trabajo productivo, puesto que el dinero había llegado hasta la familia como producto de inversiones que habían pasado a ser herencia, queda como una característica que se advierte en la producción literaria y en la vida de Proust, si observamos que la acción proyectada al exterior como actividad, siempre queda en un plano secundario, alejándose en la caracterización a los personajes de la esfera de lo práctico, sin aptitud alguna para resolver situaciones en que intervinieran objetos materiales. Este autor constituye un ejemplo de uno de los pocos escritores que en su obra no se entremezclan problemas materiales entre los personajes y que su vida estuvo carente de ellos.

Como una visión de las clases sociales con que convivía, se encuentra la de los burgueses y de la alta aristocracia, siendo una característica que le presta interés a la obra al estar presentando dos núcleos que se encuentran divididos por la distinción de clases y la exclusividad de círculos, tan marcada. En general se pueden ver a través de la lectura de la obra las relaciones entre los hombres restringidas por un ritual de convivencia social, que hacen que las personas no sean ellas mismas las que gozan de cierto prestigio, sino más bien, por ser la continuación de un apellido o de una familia; la única manera de subir económicamente se concertaba por medio de los matrimonios, sobre todo entre jóvenes de la aristocracia, y se encontraba en toda la sociedad arraigado un fuerte sentimiento familiar, de tradición hogareña, del que se creía que provenía, a través de generaciones, una depuración de la sensibilidad, tendiente a conseguir una capacidad mayor en la percepción del arte y de todo signo de espiritualidad, a lo cual podían dedicarse por completo teniendo como legado una herencia económica y contando con sus tradiciones de vida, ligadas a evitar conflictos y tendientes a conseguir las cosas de manera fácil y no a través del esfuerzo.

Aunque se encontraba una marcada escisión entre las diferentes escalas sociales, el protagonista, así como otros personajes, logran ese cruce del lado de Swann al de Guermantes, gracias a contar con una formación mundana y gozar de la misma posición económica que la aristocracia, lo cual permite observar las formas de vida de dos clases sociales, en general girando en torno de los mismos códigos de convivencia social y de una escala de valores semejante, en que lo liberal en cuanto a aspectos intelectuales y de espíritu, es aceptado, aunque predominen los rasgos conservadores; todo lo cual se está proyectando a través del asunto, por medio de la actuación de los personajes.

Sobresale en cuanto a valores, la inteligencia como la característica más rica con que cuenta el hombre, ya que en la obra de Proust resalta co-

mo motivo literario tendiente a considerar entre los personajes, la realidad analizándola a través del conocimiento, siendo éste sinónimo de vida, en su sentido más amplio; la parte intelectual en la cual realmente llega el hombre a proyectarse. Pero no está dando a través del tema, algo que el autor aporta a la necesidad de orientación que la sociedad tiene en todas las épocas y que varía según las circunstancias.

En la caracterización, los personajes predominantes son aquellos en que se destaca un aspecto intelectual generalmente enriquecido con el conocimiento de manifestaciones de arte y de sucesos históricos, que son para el ente de ficción, la única arma con que logra distinguirse de entre sus semejantes. Aunque con esto se llega a un punto en que la belleza no es apreciada como un valor que se manifiesta fuera de lo histórico y que tiene su vigencia en sí misma, se ensalza en relación con asociaciones de objetos que la contienen, por ejemplo, en los dos coleccionistas que se presentan y hasta en las mismas relaciones amorosas de estos, ya no observan las características de una mujer determinada como rasgos peculiares, sino en cuanto es asociada con alguna figura reproducida dentro de la historia del arte; aislando así el arte de la vida en que transcurre el presente de los personajes, pudiendo ser considerados como estetas al diluir la conexión de la vida y el arte, hasta falsificar el verdadero sentido que éste tiene; se está disgregando lo que es una entidad común, al no gozar de la vida, al no observar la naturaleza, más que en la medida en que la encuentran en las manifestaciones del arte, reflejada; sin considerar que puede realizarse y estar de manifiesto en la vida cotidiana.

Asimismo, observamos dentro de la caracterización, como un reflejo de su conformación como persona, que en el protagonista, como en los personajes resaltantes, no se encuentra más motivo literario que el apoyarse en el intelecto para encontrarle un sentido a la vida y a las cosas que les rodean, y hacernos partícipes de lo que persiste frente al cambio continuo; pero el carácter, la voluntad, no aparecen manifiestos más que en los personajes secundarios, a los que les guía la ambición y más aún en aquellos que se rigen por sus instintos, pero que son revelados bajo un tono irónico, sin aparecer como poseedores de una cualidad que hace de ellos seres que llevan en sí, una capacidad mayor para conducirse dentro de un grupo humano.

Los personajes resaltantes, sólo tienen como símbolo de carácter, esa necesidad de creatividad que llena su vida, aunque no llegan a desear nada del exterior, no aparecen como entes de ficción que dentro de sus propias leyes guarden alguna semejanza con el ser humano, al no necesitar de ternura, de reconocimiento o bien de un estímulo como el llegar a obtener un mayor poder económico, puesto que se aíslan en su único motivo: exteriorizar su aspecto subjetivo para lograr un reconocimiento personal en la plasmación de sus conflictos de tipo intelectual, sin que sean motivados por sus semejantes o bien por sí mismos.

Así, la acción interna cobra una importancia mayor que el desplazamiento hacia el exterior, aunque también sea necesario al desarrollo

de la novela, que sitúa a los personajes por medio de la caracterización, directa bien lograda, en esa etapa de la que se desprende su temática.

Respecto al sentido de la muerte, en algunos personajes se plantea como un desenlace natural, pero en Proust partió de la idea que prevalecía en el siglo XIX, acrecentándose por su aislamiento, y aunque no puede considerarse como fe en la resurrección o en una vida más allá, sí la ve como una posibilidad el retornar dentro de otra vestidura física; la considera importante en relación con los cambios que se operan alrededor de una persona, cuando ésta ya no se encuentra ocupando un espacio.

Con un punto de vista en primera persona y en ocasiones omnisciente, nos está dando formas de estudio de concepción científica, que en ese siglo XIX tenía gran importancia al manifestarse los efectos del medio ambiente y de la herencia, que al localizarse en la literatura, se conoció como naturalismo, y que Proust lo refleja al dar estados anímicos en detallados matices, el origen de los fenómenos, aun en la amistad, observando las diferentes reacciones en los personajes que dan una atmósfera en armonía con el contenido valorativo y espiritual que se localiza en ellos y ha sido revelado por medio de la caracterización indirecta. Cuando se detiene y esto ocurre a menudo, a enumerar los factores que por ejemplo contribuyen a que una joven tenga un acento nasal, aplica la narración minuto a minuto, dentro de la cual se va auxiliando de la evocación, unida al efecto presente.

Pero aunque está influido por el aspecto naturalista, hay que considerar que a diferencia de éste, dentro de su obra se admite y en gran medida, la vida intelectual, no sólo los orígenes de las causas que se plantean, tal como lo hicieron los escritores dentro del naturalismo.

Se observa también que toma dentro de su mundo intelectual a los objetos, desde los más simples, como poseedores de una significación, conteniendo una particularidad especial que no se manifiesta en su aspecto externo, pero que pueden ser receptores de esa atención que les presta el protagonista, olvidándose por momentos de su persona, para entrar en la esencia de los objetos. Esto es lo que podría desprenderse del monólogo interno que surge comúnmente ante la evocación de esos momentos en que se concentra fuera de su realidad propia. Pero, considero que ese afán de penetrar en el espíritu de los objetos, es una metáfora, está trasladando su anhelo de comunicación con las personas, a las cosas; así su sensibilidad se ve satisfecha al entablar una relación en la que sólo participa su intelecto y en la cual, los objetos inanimados no pueden provocar conflictos en su vida.

De esta manera la acción queda proyectada, estando en relación directa con el tiempo, siendo utilizado como un recurso literario, sin tomarlo como medida cronológica y sin un sentido ascendente más que en relación con la evolución del protagonista en hechos aislados, puesto que de una serie de sucesos, hay uno o dos que eclipsan lo vivido entre esos intervalos y que considera, contienen la verdadera realidad, que él quisiera apresar. Y de aquí también puede deducirse su intencionalidad de

saltar de lo perecedero a lo permanente, de lo finito a lo infinito, planteando las situaciones que despiertan lo que él mismo llama evocación espontánea y que queda fuera del esfuerzo consciente para lograrlo, puesto que se requiere que coincidan la sensación presente con un recuerdo; y la memoria voluntaria que juega un papel importante en la reconstrucción de hechos, pero que no depende de algo imprevisible que devuelva todo un lapso de vida pasada y que se creía ya desaparecida. Esta es una de las circunstancias que mayor impulso han dado a su obra, puesto que todo ser humano en su memoria tiene almacenados recuerdos que de improviso salen a la luz, con mayor nitidez que en el mismo momento de haber acontecido por primera vez.

Aquí también, en este manejo del tiempo literario, se está haciendo uso de la falacia patética, al volver al pasado por medio de un cambio atmosférico, una ligera brisa, que influyen directamente en el estado de ánimo de los personajes y traen sentimientos que se conservan en toda su fuerza, en ese aparente olvido.

Dentro del factor espacio, usado como recurso, el escenario se convierte casi en su totalidad, en estímulo de la acción misma, siendo presentadas diversas ciudades del oeste de Francia, en forma adecuada con el ambiente. Espacio y tiempo están íntimamente ligados, si se considera que en cada lugar conocido se ha vivido un lapso de tiempo, el cual es factible de despertar reminiscencias.

Así los tres factores, acción y el tiempo proyectado en el espacio, están dando el ritmo de la narración y son solamente formas en que se ubica el recuerdo, que se va intensificando, hasta llegar a la evocación.

En el aspecto lingüístico, predomina el lenguaje connotativo, para fijar por medio de vocablos, matices que dan la clave de ese tiempo pasado que es redescubierto, también lo usa al emplear falacia patética; y en menor proporción, se encuentra el lenguaje directo, enlazando los términos.

Pero hay otra forma de comunicación que se establece entre los personajes que participan en la novela, y es la música. Se puede considerar, de acuerdo con la visión de Proust, que es donde más puro se encuentra el espíritu, es algo que une en el mismo idioma a esos entes de ficción, precisando a través de los sonidos musicales las relaciones existentes sin necesitar de palabras, para poner de relieve su aspecto subjetivo.

El interés creciente se encuentra debilitado por no existir el planteamiento de problema y conflicto y en forma velada solamente, de motivo y motivación, aunado a que la perspectiva literaria se está basando en vicisitudes que no pueden ampliarse para hacer partícipe a la sociedad, puesto que casi en su totalidad, no cuenta con ese bienestar en todos aspectos, que le permita libremente dedicarse a la introspección, ni se cuentan con esas características que establecieron sus rasgos psicológicos y el medio ambiente, lo que hace que las experiencias reconstruidas por medio de la abstracción, aunque lógicas y reveladoras de facetas humanas, no pueden tomarse como algo más que la irradiación de la vida de Mar-

cel Proust, vigente en su producción, que deja ver una forma particular de manejar los recursos de composición literaria, dentro del campo de la ficción.

Así, tal como hemos observado, la creatividad como producto del hombre es un reflejo de sus motivaciones y de su conformación como persona humana, partiendo de estas características para elaborar la abstracción de vivencias que le llevan a plasmar un contenido valioso, en medida de su intencionalidad para con la sociedad.

De esta manera, la obra literaria no tiene su finalidad en sí misma, sino en razón de que ha partido de la proyección de la experiencia particular, condicionada por la evolución propia y como transmisora de asociaciones que le dan significado más amplio al contenido que en ella se encierra, teniendo como materia prima la forma de expresión.

Encontramos que en Franz Kafka y Marcel Proust, aunque con diferencias marcadas en su producción, existen rasgos en que se asemejan, primeramente por estar en un nivel intelectual del que se ha partido para profundizar en objetos ideales, que les llevan después del análisis, a considerar principalmente el factor tiempo como un todo que forma una entidad valiosa en relación con la existencia, y que en el caso de estos dos autores, se presenta como la continuidad del pasado en el presente, planteando lo irrevocable de cada situación, que constituye la tragedia como reflejo de la impotencia del hombre para apresar cada instante, no obstante el quedar como una huella; con lo que se concluye la posibilidad de haber partido en su perspectiva, de una visión sobre lo absurdo de la existencia, quedando de manifiesto lo efímero de la eternidad y la finitud de lo que en una etapa, se consideran valores.

Dos épocas diferentes, circunstancias paralelas, vienen a unirse en su producción en un factor común: el anhelo de plasmar su individualidad de una forma perdurable, que por sus características quede fijada como un reflejo de toda una época que llega hasta nuestros días vigente, gracias al manejo que hicieron estos dos escritores de los recursos de composición literaria.

CARMEN VEGA MARTIN

BIBLIOGRAFIA DIRECTA:

- La Metamorfosis* - Franz Kafka - Editorial Losada S.A. - Buenos Aires 1962
El Castillo - Franz Kafka - Emecé Editores S.A. - Buenos Aires - 1958
La Condena - Franz Kafka - Emecé Editores S.A. - Buenos Aires - 1958
América - Franz Kafka - Alianza Editorial S.A. - 1957
En Busca del Tiempo Perdido - Marcel Proust - Alianza Editorial S.A. 1969

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA:

- Kafka* - Klaus Wagenbach - Alianza Editorial S.A. - 1970
De Poe a Kafka - Mario A. Lancelotti - EUDEBA - 1965
Hacia un Realismo sin Fronteras - Roger Garaudy - Editorial Lautaro 1964
Proust por él mismo - Claude Mauriac - Cía. General de Ediciones - 1958
Estudios Literarios - André Maurois - Editorial América - México, D.F. 1946
Sobre Literatura II - Michel Butor - Editorial Seix Barral - Barcelona 1967
El Arte de Amar - Erich Fromm - Editorial Paidós - Buenos Aires - 1970
El Corazón del Hombre - Erich Fromm - F.C.E. - 1969
El Miedo a la Libertad - Erich Fromm - Editorial Paidós - Buenos Aires 1970
Aspectos de la Novela - E. M. Forster - Universidad Veracruzana - 1961

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA: (Teoría y Crítica Literaria)

- El Arte Poética* - Aristóteles - Colección Austral - 1956
La Educación Estética del Hombre - Schiller - Editorial Porrúa - 1962
El Arte como Experiencia - John Dewey - F.C.E. - 1967
Estética - Hegel - Colección Austral - 1960
El Lenguaje en el Pensamiento y en la Acción - Hayakawa - UTEHA - 1967

Discurso pronunciado por el Lic. Jesús Villaseñor Ayala, en el Panteón Municipal el día 13 de octubre de 1972, para conmemorar el Décimo Aniversario del fallecimiento del Lic. Armando Olivares Carrillo.

Señoras y Señores:

Noble y elevado propósito el de nuestra Casa de Estudios al conmemorar y rendir pleitesía y homenaje a ese gran guanajuatense que era y continúa siendo el Licenciado Armando Olivares Carrillo, a quien sin hipérbolo, puede aplicarse con justicia el calificativo de "gran hombre", porque al decir de un pensador contemporáneo Alexander Bain, un gran hombre son varios hombres reunidos en uno solo. Así era Armando Olivares, encarnación de varios hombres, polifacéticos, a quien han comparado con razón con el hombre de Renacimiento, porque poseía toda la rica variedad de matices del hombre de esa época: hombre antorcha, un hombre al estilo de los griegos, filósofo, escritor, ensayista, orador eminente, crítico de arte y de teatro, artista de la fotografía, minero, escultor de la piedra y de la palabra, jurisconsulto y muchas cosas más.

Nuestra "Vieja Casona", "Colmena Legendaria" como la llamaba el Maestro Vargas, ha colocado en su tumba una placa conmemorativa y traído una ofrenda de flores, de las flores que él tanto amaba. Yo a mi vez, dentro de la pequeñez de mi palabra, quiero traerle también otra ofrenda: un florilegio formado por los pensamientos de algunos de sus amigos y del mío propio, expresados hace algún tiempo en publicaciones universitarias.

"Para loar la obra de Armando Olivares Carrillo-escribió J. Guadalupe Herrera-sería preciso pedirle prestado, precisamente a él, el don milagroso de su palabra, robar un poco de oro de alas de mariposa y esparcirlo sobre la blancura del papel con furia de rehilete en fiesta, copiar la tristeza de los crepúsculos del Bajío, imitar el regocijo de los amaneceres en lo alto de la sierra de Guanajuato, suplicar a las montañas que nos rodean que nos entreguen algo de su augusta serenidad para poder decir el buen decir".

Y en otro lugar estos bellos pensamientos, que encajan aquí como de molde, por celebrarse en esta ciudad el “primer festival internacional cervantino”. “En silencio recorrió las calles de Guanajuato, tan amadas por él, lleno del Quijote, lleno del Siglo de Oro, con las vestiduras y el brazo anquilosado de aquél que supo dar vida al Rey de los hidalgos y al Señor de los Tristes. Asistió al entierro del Conde de Orgaz invitado por el Greco... “Enmudecido escuchó el aplauso universal a los “Entremeses”, sepultando en lo más íntimo de su ser el halago de la fama, que en buena parte pudo reclamar como suya. Y así, Armando Olivares Carrillo, fue Cervantes, don Quijote, Hamlet y Don Juan, todo en uno”.

El Maestro Arturo Sierra, dedicó al que fuera su discípulo estas frases, llenas de profunda emoción, con que iniciara su elogio fúnebre: “Haré un supremo esfuerzo porque el llanto, cuya tibieza siento aún a flor de las pupilas, no vaya a interrumpir el curso de esta sencilla y fúnebre oración, encaminada a recordar con todo linaje de cariño y de respeto, al que otrora fuera orgullo de mi cátedra de Historia Universal y hasta hace algunas horas, el mejor conductor que ha tenido la Universidad de Guanajuato, en muchas décadas”.

Convivió nuestro dilecto amigo, con gran sencillez, con los tipógrafos de la Universidad, cuya editorial él fundó, adquiriendo en buena parte de su propio peculio, la imprenta del semanario “El Noticioso”. De esos incipientes y modestos talleres, salieron los primeros libros en bellas y pulcras ediciones, impresas con amor y con esfuerzo, ya que muchas veces cada página tenía que hacerse en varias tiradas por la escasez de material tipográfico. Por todo ello no es de extrañar que los tipógrafos, con ocasión de su muerte hayan dicho que “él usó la tinta de imprenta como una bandera de verdad y de belleza”. “Con ella, con tinta de imprenta, logró dejarnos la herencia de su huella luminosa”. Póstumo elogio que, por provenir de unos modestos trabajadores, debemos considerar como algo que sale del corazón.

A mi hija Margarita, que tuvo el honor de colaborar hasta su muerte como su Secretaria privada en la Rectoría, le impresionaban vivamente sus manos, a las que consideró siempre como fuentes de prodigios y expresa que después supo que eran las que en las tardes oscuras, en el jardín de rosas y de helechos de su señorial mansión, tiraban de los hilos y “hacían surgir ante su mirada de niñas el milagro de los duendes que cobraban vida sin otra exigencia que su silencio y su quietud. “Sus manos, —continúa diciendo,— preparaban con cuidado, los nidos de heno y de paja que guardaban para nuestra sorpresa los huevos de colores rodeados de chocolates que nosotros creíamos descubrir en las mañanas de Pascua. Eran también sus manos las que iban creando aquellas figuras ideales con que ilustraba el relato de sus cuentos de pájaros e insectos, como aquél que fijó en mi mente la idea de que “el mar antiguamente fue una mariposa Azul”. Con toda intención relato esas escenas de la infancia de sus hijas y de las mías, para hacer resaltar el pensamiento de que este nuestro gran amigo, para quien el tiempo era precioso, no se desdeñaba en robarle los fragmentos que le eran preciosos, para convertirse en niño y compartir

con los niños sus gozos infantiles. Algún tiempo después su digna esposa, me dijo, que encontró entre sus objetos personales los pequeños duendecillos barbudos que hacía surgir en el jardín en aquellos atardeceres.

Nuestro amigo querido sentía también un hondo y entrañable afecto por nuestros mineros, con quienes convivió, en búsqueda de datos y motivos para un libro que ha quedado inédito. Se expresaba de ellos con calor, con pasión, diciendo que Guanajuato tenía en ese gremio una gran aristocracia humana, una auténtica aristocracia que existe en donde hay dolor llevado con serenidad, peligro arrastrado con valentía, esfuerzo realizado sin queja.

Así era nuestro amigo, alrededor de cuya tumba nos congregamos hoy autoridades universitarias, maestros, discípulos, amigos y todos aquellos que no lo hemos olvidado, en esta sencilla ceremonia, que no es ni puede considerarse luctuosa, sino de recordación y homenaje a un guanajuatense ilustre "que se nos fue antes de tiempo", pero que no obstante continúa unido a nosotros en la veneración y en el recuerdo, bajo esta roca gigantesca, como él quiso y que simboliza no sólo la reciedumbre de las montañas que rodean nuestra ciudad, sino también su figura, erguida, orgullosamente enhiesta, tal como pasó por la vida, sin doblegarse nunca ante el dolor y el infortunio, como un gran guanajuatense que fue, profundamente arraigado a esta bendita tierra.

Guanajuato, Gto., 13 de octubre de 1972

Lic. J. Jesús Villaseñor Ayala



Discurso del Sr. José Chávez Morado pronunciado en memoria del Lic. Armando Olivares Carrillo, en el Décimo Aniversario de su muerte, y con motivo de la Inauguración de la Exposición "Provincia y Capital".

Nos reunimos, amigos, para recordar a Armando Olivares, de corta vida y honda huella, mas no con ánimo fúnebre; venimos a hablar de un luchador caído para emularlo, no para llorarlo.

Compleja personalidad, yo me atrevo a caracterizar a Armando Olivares como un cruzado cultural, hombre que sabía que la filosofía y las artes son trama y urdimbre de nuestro desarrollo cívico, de nuestra calidad humana.

Difícil sería señalar alguna noble tarea que hoy se realiza en esta ciudad, que no soñó o alentó Olivares. ¿Qué este espléndido Festival Internacional Cervantino de Guanajuato no le debe algo al ausente y siempre presente Armando Olivares? Su encarnación al Maneco de Lepanto lo hace venir a nuestra mente y nos es difícil desasociarlo de Cervantes, magros de carnes y de perfil y temple agudo los dos. Mas no sólo ese fue su papel en los entremeses de Guanajuato, participó en su creación con pasión y tiene derecho a estar en la lista de honor en las primeras filas.

Esta ciudad fue su máximo amor y por ella luchó con celo, buscando conservar su añeja belleza hoy tan mancillada, pero procurando su avance material y espiritual; a él y a sus amigos se debe que el Ex-Gobernador Torres Landa haya convertido el río-cloaca en río-calle monumento. Lo entusiasmaron los argumentos, bajó, vio el milagroso serpeo e hizo la obra.

Con su firma al lado de la mía, presenté la iniciativa de restaurar Granaditas e iniciar su elevación a Museo Santuario, obra que aún nos llevará a los ciudadanos de este estado años en concluir.

Cuando la torpeza vetusta atacó la obra que yo hice en la Alhóndiga, sacó su verbo como estilete y destrozó la oposición y contra la bilis de

tanto lerdo, tributó Guanajuato homenaje a su gran Diego, un poco tarde, pero a iniciativa de Olivares, la casa donde nació el maestro llevó placa y hoy, Armando, esa casa se ha reconstruido y será Museo del gran pintor.

Al caer de su mano, al morir, la semilla de su ejemplo, fecundó entre las rocas y hoy vemos y prevemos un progresivo número de continuadores de su empeño, de crear hombres cultos y por ello libres y liberadores. ¡Cómo hubiera disfrutado nuestro ausente amigo este encuentro cultural internacional que bajo la advocación cervantina se desenvuelve en esta ciudad!

Armando amigo: tu Guanajuato amurallado de ayer, se está abriendo como una rosa a todos los vientos del mundo, los vivos estamos venciendo a las momias.



"Estrellas en el Barro"

REQUIEM PARA UNA MOMIA

*Flor Natural en los Juegos Florales
de Lagos de Moreno, Jal., celebrados el
30 de julio de 1972.*

Ignacio Núñez C.

*Tu forma, no la carne,
ha desafiado al tiempo.
No acabaron contigo los gusanos
ni el polvo recibió tu testamento.*

*¿Miraste acaso a Dios?
¡O cuál otro motivo
impidió que talaran
los cedros extasiados de tu cuerpo!*

*Lo mismo que una flor,
entre las páginas de un libro,
¡así estás en el tiempo!*

* * *

*Pregunto a tu silencio:
¿Qué cosa es más hermosa,
sustentar las raíces de los tallos
donde se abren las flores del recuerdo,
o este mirar sin ver
de tus ojos reseco?*

*¿Qué cosa es más hermosa?,
ser polvo que se alza en remolinos,
o ser lo que tú eres
¡un hito en las fronteras del Misterio!*

* * *

*Sin saberlo,
te has edificado
tu propio monumento.*

*Nada de basamentos de cantera
ni rasgos modelados por el viento.
Nada de mascarillas ni cinceles
¡si no tu cuerpo entero!*

*Nada mejor que tu semblante
para expresar su propio sufrimiento.*

* * *

*No pregunté tu nombre.
¿Pueden en la palabra
encerrarse las ansias y los sueños?*

*Sin preguntarlo sé,
que cruzaron tus pasos
el fecundo costado del barbecho.*

*Que se tendía tu mano
a la dádiva limpia y al afecto.
Y que en todas las horas
¡cantó tu corazón libre en el pecho!*

* * *

*¿Qué recuerdas del agua?
Sus ojos transparentes
o sus labios propicios para el beso.
Su presencia en el llanto
o su valor para enfrentarse al fuego.*

*Su mantener lozana
la vida de los sueños.
O su volcar sobre la tierra árida
¡el corazón completo!*

¿Qué recuerdas del agua?

* * *

*Me acosan duramente las palabras:
“De la NADA venimos
y a la NADA volvemos...”*

*Pero yo te pregunto:
¿Para echarlas al barro
genera sus estrellas
el Fuego que se llama Pensamiento?...*

* * *

*Cuántas generaciones
dejarán su camino
para venir a interrogar tu cuerpo.*

*Para saber que en todo
¡eres sólo silencio!
Qué aun escudriñando tu cerebro
¡no hallarán nada nuevo!...*

Inscripción

*Antes, ahora y después,
el amor es la luz
que llena el universo.*

Jiquilpan,
Mich., Junio/72

En torno a la Comedia Famosa de

“Pedro de Urdemalas”

MTRA. MA. DE LOS ANGELES MORENO MORENO

La comedia en estudio se presenta literariamente como una estructura organizada para escenificarse en tres partes (“jornadas” a la manera de Torres Naharro) en cuya continuidad puede verse que está entretrejida con cuatro distintos asuntos primordiales, manejados con fluidez y ritmo equilibrado; enlazados todos por la acción de un personaje predominante.

El campo usado es la ficción y el mundo literario está enraizado en una realidad inmediata, conocida por el escritor en experiencias directas que van desgranándose cumplidamente en el desarrollo de la pieza.

De acuerdo con la nomenclatura usada en los siglos XVI y XVII para clasificar la obra de teatro, puede decirse que se trata de una “comedia a noticia”, ya que van dándose vivencias semejantes a las que el hombre aprecia en su realidad cotidiana. No existen en la estructura complicaciones que hagan llegar a la angustia o desesperación, sino motivaciones que compliquen la trama lo suficiente para que la acción no decaiga y a la vez encierre una moraleja al terminar cada una de ellas. El propósito de Cervantes de “enseñar divirtiendo” se cumple en “Pedro de Urdemalas” de la manera más llana y accesible para la comprensión de las mayorías, a las que está dedicada.

Encierra un mensaje de gran trascendencia en las situaciones más sencillas, mostrando los valores vigentes en todo momento y lugar en la vida humana y hace ver lo negativo, como una enseñanza que prevenga males en futuro inmediato y mediato. Comunica a todos los que quieran darse cuenta, y por eso reitera la acción en los distintos asuntos presentados, que existe un producto humano que es consecuencia de una serie de factores negativos al progreso de España, y que dicho producto, encarnado en Pedro de Urdemalas, tiene conceptos diferentes, un modo distinto de ver la vida, porque lo establecido no le permite aspirar a defender el

honor patrio, el honor familiar, ni siquiera el honor personal. La dignidad es considerada en función de su propia supervivencia y ello será lo que domine a ese ser que le ha tocado nacer y crecer en la "Edad de Oro de España".

La astucia es el valor preponderante en esta obra de Cervantes y es, la que aplicada en diversas circunstancias, vence los obstáculos; no la deja ver con un sentido crítico, sino que la establece como rasgo ínterno esencial del personaje que simboliza un lapso de vida. Lo que sí critica acervadamente es la ignorancia, la superstición, la venalidad de unas autoridades y la superficialidad de otras, por conducto de los juicios que deja en boca de las figuras que viven la acción de la obra:

Jornada 1a. - Página 7

Sancho Macho. - "Mirad Tarugo; bien siento que..."

La ruindad es asimismo criticada por Cervantes en el parlamento que Belica la gitana dedica a la tacañería de la viuda:

Jornada 1a. - Página 24

Belica. - "Tómame esa caridad..."

Así como la jactancia del Alcalde y su falsa erudición:

Jornada 1a. - Página 5

Alcalde. - "Diego Tarugo, lo que me ha costado aquesta vara..."

Jornada 1a. - Página 8

Alcalde. - "Perdónemelo Dios lo que ahora digo..."

La tendencia educativa de Cervantes lo hace llegar, no a la sentencia o al consejo directo para orientar la vida humana hacia la felicidad, sino que, más realista, le da ejemplos vivos para que de ellos tome el contenido acorde con su propio modo de pensar y sentir, que lo ayude a vivir y no sólo a subsistir.

Aun cuando es una "comedia a noticia", se aleja totalmente de la línea tradicionalista del teatro en estos años y no hay una sola motivación o detalle que se acerque a los conflictos de "capa y espada"; la causa es la selección del núcleo humano que quiere dar a conocer y la ausencia de problemas referentes al "honor familiar", el cual está firmemente radicado en la ficticia aldea de "Junquillos" que describe Cervantes en su obra. Es por este alejamiento de los enredos de "capa y espada" que la comedia se aprecia como original.

Sólo el protagonista llega a la categoría de personaje literario en esta comedia. En función del argumento urdido por el autor, Pedro de Urdemalas es personaje principal, en él recae el peso de la acción y con su ausencia la obra misma no tendría razón de ser; la trama está organizada de tal manera que sea este sujeto literario el que una los hilos del tejido imaginativo, los seres ficticios a su vez, que lo rodean, son solamente figu-

ras individualizadas por los mismos rasgos, que no flexionan en ninguna escena, dando con ello el énfasis que Cervantes necesitaba para resaltar la tipificación de los núcleos sociales.

Para integrar la persona literaria de Pedro de Urdemalas, el escritor recurre en su selección a una figura legendaria en España, cuyo conocimiento es transmitido por tradición oral y que es citado ya a lo largo del siglo XVI por Juan del Encina en un poema llamado "Almoneda":

—“e un libro de consejas
del buen Pedro de Urdemalas”

y por Cristóbal de Villalón en "El viaje a Turquía", que le da a una de las figuras el nombre de Pedro de Urdemalas. Sin embargo, es Cervantes Saavedra quien integra una estructura completa y aporta una imagen de Pedro de Urdemalas.

Para elaborar su carácter, recurre a las influencias de la narración picaresca y con mayor concreción que "Rinconete", "Cortadillo" y la "Gitanilla", anima a dicho ente con los rasgos internos necesarios para moverse, actuar y subsistir a su gusto en un medio precario y negativo en el que la astucia, la temeridad y el ingenio son las armas esenciales. Los rasgos negativos con que el personaje se muestra no llegan a lesionar a los demás, pues su astucia, ambición y afán de dinero fácil no lo llevan a despojar a las personas de todo lo que poseen, sino solamente a quitarles lo que no les haga falta.

Jornada 1a. - Página 9

Pedro. - "Deposite primero Hornachuelos para mí 12 reales".

Jornada 1a. - Página 10

Redondo. - "Ensúciome en Catón y en Justiniano..."

Y en toda su acción (interna y objetiva) va enseñando a los demás que la inteligencia y el ingenio predominarán y harán ganar a quien bien los aplique, porque habrá siempre ignorancia, vanidad e ingenuidad. Pedro de Urde en su comportamiento, no se ensaña con el que es pobre y bueno, sino con el soberbio, supersticioso, superfluo y presuntuoso a quien además es un placer demostrar el poderío del ingenio.

Jornada 3a. - Página 44

Pedro. - "Gracias a los cielos doy..."

El arma y la defensa del hombre del pueblo en la época que se da a conocer criticándola, es el ingenio; en oposición a los rasgos típicos del hombre que se destaca y es modelo en los siglos anteriores; en el siglo XVI cuando el grupo de pícaros surge como el producto de un fenómeno socio-político y en el que la economía es factor determinante, el tipo de persona reconocida por las mayorías populares es el astuto, temerario, cínico, ingenioso, que rompe con la tradición establecida en la escala de valores. Pero aun cuando este personaje reúne todas estas facetas, está

también enmarcado en un ámbito de nobleza y simpatía que el escritor le ha dado y que no le permite llegar a los extremos que otros personajes como Guzmán de Alfarache presentan en su dinámica. Dentro de su egoísmo, Pedro se comporta con generosidad con la Gitana haciendo trabajar su ingenio para que ella vea cumplidas sus ambiciones.

Jornada 3a. - Páginas 46 - 47

Pedro. - Belica...

No existe conflicto propiamente dicho en "Pedro de Urdemalas", el autor sólo presenta problemas cotidianos, obstáculos en el diario vivir del hombre sencillo de esa etapa de España y su manera de resolverlos: La presencia del rey y el modo de atenderlo, las vivencias e inconformidad de una noble que ha crecido como gitana (similitud con "La Gitanilla") y pequeñas estafas entre labradores. El problema y conflicto amoroso no aparece en esta pieza de teatro, sólo leves dificultades que se resuelven con satisfacción, que son elementos indispensables para construir la complicación que retenga la atención del espectador y haga nacer su interés por conocer la vida normal de personas simples, sin retorcimientos que concluyen felizmente sus querellas.

Alcalde. - "Lo que escribí escribí..."

Por otra parte es hondo el sentido crítico que se aprecia en cada una de las escenas de la obra; la tendencia de Cervantes de educar por medio del ejemplo más sencillo, del modelo más cercano a la vida diaria de todos, enmarcado por circunstancias que infundan simpatía y proporcionen divertimento, se confirma en la secuencia de las tres jornadas de la pieza.

Interpretando lo dicho en los diálogos en tono irónico-festivo pueden verse los juicios del escritor acerca de las malas autoridades, la falsedad de la religiosidad y el fanatismo y la ignorancia incrementados por el engaño. La superficialidad en la vida de los monarcas y la mala educación en los aristócratas son acervamente consignados en las palabras del Alcalde:

Jornada 2a. - Página 38

Alcalde. - "No sé qué diga. Han burlado mi fatiga y nuestra danza deshecho, vuestros pajes..."

Jornada 2a. - Página 39

Alcalde. - "¿Oh, cuántos pajes?..."

La crítica alcanza asimismo a lo que Cervantes califica de mala y manida literatura que no educa ni divierte y que no trasciende por estar llena de lugares comunes en el final que da Pedro de Urdemalas:

Jornada 3a. - Página 61

Pedro. - "Ya ven vuestras mercedes..."

Y en la burla que Pedro hace a la viuda radica la más fuerte crítica a la soberbia, a la ruindad y a la superstición dominante en la sociedad de la época:

Jornada 3a. - Página 44

Pedro. - "Gracias a los cielos doy..."

Lo que impide la evolución y progreso del país, el desarrollo de la inteligencia latente en el hombre es, ese cúmulo de circunstancias negativas que presionan al conjunto humano para impedirle la superación y la obligación a quedar indefinidamente estático luchando con toda su energía para subsistir sin oportunidad de hacer algo más. Es todo esto lo que Cervantes criticó enfáticamente para que el pueblo mismo despierte de su letargo realizando el esfuerzo de que todo hombre es capaz en beneficio común, y es en ello que se observa el grado de preocupación social.

Seramente juzgada es también la negligencia de los monarcas que no conocen a las autoridades menores y viceversa.

El momento histórico que vivió, de cuyas circunstancias Cervantes tuvo un profundo conocimiento provocándole una gran preocupación, lo transmite en el ambiente que priva en la obra. Con un escenario esbozado en la descripción, y limitado en la escenificación, la lucha por la subsistencia en las condiciones precarias de un país dedicado a la conquista y al dominio de grandes extensiones, se desarrolla dándose a conocer, en la manera peculiar de vestir, hablar, trabajar y vencer obstáculos que la gente literaria de "Pedro de Urdemalas" conjuntan en su dinámica. El modo de divertirse es uno de los detalles de las costumbres de un pueblo pobre, pero alegre y sencillo que va venciendo los diarios obstáculos con agudeza pero sin agresividad y sin apartarse de sus tradiciones.

Jornada 2a. - Página 25

Alcalde. - "Digo señor alguacil que un mozo que se me fué..."

Las costumbres más acendradas de las aldeas en las fechas señaladas por la secuencia tradicional, son vistas en esta pieza teatral, de lo cual es ejemplo, la "Noche de San Juan".

Jornada 1a. - Página 21

Clemente. - "Ello está muy bien cantado..."

El lenguaje fue para Cervantes un conjunto integral, indivisible, en el cual sólo cabía una clasificación, la que los conceptos e imágenes a

través de la transmisión selectiva hace el hombre, para comunicar a sus semejantes lo que siente, lo que piensa o lo que anhela lograr.

Este escritor estuvo siempre consciente de la importancia de las palabras en la labor de convencimiento, de conocimiento y de impresión. Lejos de ser un purista en cuanto a la selección de términos por su musicalidad o por el uso que de ellos tuviera en el intercambio de las ideas entre personas cultas, Cervantes proyectó en este sentido también su preocupación social, fijándose en las palabras utilizadas en la lengua cotidiana del pueblo, incorporando los vocablos que además de enriquecer el idioma daban a conocer las inquietudes, ideales y propósitos del hombre común.

Conocedor de la rudeza y austeridad de la milicia, parca y directa en las palabras, sabía a su vez que la fluidez del lenguaje de la culta clerecía, convincente en la manera de transmitir sus argumentos, había inclinado la balanza gubernativa de la España de su época, que había aceptado la asesoría clerical, marginando la protección militar. Lo dice así en el Entremés de "La Guarda Cuidadosa" y en "Pedro de Urdemalas" lo reitera aunque de manera más velada; cada una de las figuras de la obra simboliza un representante humano de la sociedad de su tiempo, la gente es España misma, y en ella hay quien deja convencer su ingenuidad y superstición por la palabra bien seleccionada y dirigida. En la obra que nos ocupa, la palabra de Pedro de Urdemalas, convence a la viuda por temor primero y por deslumbramiento después, de ceder su dinero para asegurar la paz de las ánimas de sus parientes. La figura de la viuda en este caso está representando a España. Llena de fanatismo, ingenuidad y temor al dios justiciero, representando a su vez en su poder y justicia, por la clerecía dominante que había creado un mundo contrastante, lleno de prevenciones y promesas para premiar o castigar las acciones.

Jornada 2a. - Página 29

Pedro de Urdemalas. - "Mas tú señora Marina..."

La viuda, que no da limosna a los gitanos pobres y tal vez hambrientos y no se conmueve con los sentimientos del débil porque se le ha pedido directamente, se desprende de parte de sus bienes cuando se le habla de alabanzas y de seguridad en otra vida de amenazas y tormentos para las almas.

Jornada 3a. - Página 46

Pedro de Urdemalas. - "Ea pues, mujer buena, mujer gigante..."

Todas las vicisitudes de una vida son descritas con pintorescos y coloridos términos del hombre común, el pueblo mismo simbolizado en él, al usar Pedro de Urdemalas los giros y voces no cultas pero adecuadas a cada situación, que provocan imágenes en el espectador animando motivaciones que de otro modo al ser descritas directamente, con términos cultos se volverían farragosas y pasarían desapercibidas, dando además su nombre con las primeras palabras que pronuncia.

Jornada 1a. - Página 15

Pedro de Urdemalas. - "Yo soy hijo de la piedra..."

Cervantes demuestra en esta pieza teatral al poner en labios de sus personajes los giros y modismos populares, que no es la rigidez en el lenguaje, ni la unilateralidad del mismo, lo que va a lograr la comunicación humana sino la expresión de lo que el hombre siente y piensa eligiendo la palabra que exteriorice claramente y con sencillez, respetando lo que la lengua que se habla en un país o una región aporta.

Jornada 1a. - Página 22

Diálogo entre Inés y Belica.

Inés. - "De esa manera Belica..."

Belica. - "Mucho te alargas Inés".

Y él habla misma del alcalde de "Junquillos", da a conocer la manera de vivir, de pensar, de convivir sobre todo, de cada grupo social de la España del momento que le tocó vivir.

Jornada 1a. - Página 8

Alcalde. - "Perdónemelo Dios lo que ahora digo..."

La parte que toca al significado fue más importante siempre para el artista, que quiso mediante sus obras, enseñar no sólo a hablar a sus semejantes para entenderse, sino a conocerse entre personas por lo que manifiestan las palabras en su contenido.

El lenguaje fue para Cervantes el medio más poderoso para revelar los rasgos de la personalidad o para grabar en la mente los detalles de una figura o un lugar.



LOS PROBLEMAS DE LOS NIÑOS

LOS PROBLEMAS DE LOS PADRES

PROFRA. MA. DE LA LUZ CUÉ DE OLALDE

Los problemas de los niños son múltiples y variados ya que los escollos que se le presentan a la humanidad en sus relaciones interpersonales han tenido su origen en su infancia; puede el hombre superar sus carencias, en la edad adulta, pero con grandes esfuerzos emocionales y con evidentes fatigas dado que la superación a que aludimos se logra después de tropiezos y errores que hay que vigilar de continuo y quienes no los superan se vuelven contra la sociedad.

Con el fin de dar a conocer en la forma más completa dichos problemas seguiremos los pasos del niño desde su concepción. Se entiende que nos vamos a referir al aspecto psicológico, primordialmente, tocando los biológicos en la medida que tienen conexión con los anteriores.

Desde el claustro materno el niño recibe la influencia emocional de su madre, de acuerdo con los conocimientos que nos proporciona la Psicología, todos tenemos una receptividad bipolar: exteroceptiva y propiceptiva. Con la primera captamos el mundo externo y con la segunda el mundo interno o sea nuestras propias sensaciones; así, si la madre al encontrarse grávida se siente feliz el producto experimenta bienestar; si por el contrario, se manifiesta irritable, angustiada o desordenada en sus sentimientos el feto recibe afectos de inconformidad y malestar. No es que esté capacitado para definir que está alegre, triste o irritado sino que las alteraciones biológicas perturban su estabilidad; así que no decimos que el feto siente impulsos, entiende el acoso, experimenta el terror, comprende la alegría y el gozo de su madre. Se quiere indicar, tan sólo, y ya es bastante, que la madre, a través de su afectividad, de su estado de ánimo, está troquelando en el cerebro interno de su hijo la urdimbre primaria de su vida afectiva.

Se conocen casos de rechazo prenatal que se traducen en casos de hos-

tilidad posnatal como las muchachas delincuentes que cometen graves errores en el trato a sus bebés, como atar muy apretado el babero hasta ocasionar cianosis en el niño; dejarlos caer de cabeza, introducir un alfiler en el biberón, etc.

Ya nacido el niño se presentan diversos aspectos nocivos como el cólico de los tres meses que los pediatras califican de respuesta biológica del infante ante su deseo de mimo, ya que en los casos clínicos del cólico de los tres meses hay asociación con madres excesivamente celosas para con su bebé y esta solicitud es ansiosa, angustiosa.

Otra forma de reacción negativa de los niños ante la ansiedad angustiosa de la madre manifestada por excesiva solicitud, son los vómitos.

La hostilidad para el hijo se disfraza en angustia y tiene diversas causas: un sexualidad mal encauzada; una relación negativa con el padre del niño; en una falsa resolución del complejo de Edipo; a embarazos por violación; a incumplimiento de la promesa de matrimonio después de entabladas relaciones íntimas; al temor de tener más hijos, etc.

La necesidad del afecto de la madre, por parte del niño, en su primer año de vida ha sido observada por los especialistas en numerosos casos, suficientes para formar estadísticas y extraer conclusiones que nos dan a conocer que se producen trastornos emocionales tan evidentes como la depresión; trastornos motores como inhibición de los movimientos y aún de la expresión del rostro, cuando la carencia efectiva se produce antes de la etapa en que el niño ya puede realizar movimientos por sí solo para cambiar de postura, o bien la posición patognómica cuando ya han superado dicha etapa.

Pasado el primer año de vida los problemas de los niños, aún cuando siguen teniendo como factor primordial la conducta de la madre, obedecen a un mayor número de causas en el propio hogar. Podemos citar el desequilibrio del carácter de los padres y de los propios hermanos; este desequilibrio consiste en que conforme el niño se ve colmado de besos y caricias, como es tratado con brusquedad y mal humor, sin razón para ello; en sus faltas y diabluras se ve sancionado o no, según el humor de sus padres, no con una norma definida de conducta. Su sensibilidad se daña y adquirirá una neurosis; además, no se le proporciona la noción de lo bueno y lo malo ya que en muchas ocasiones se le tolera y cuando se le reprocha ve con gran clarividencia que no es más que el mal humor de su padre o de su madre.

Los hijos de padres neuróticos (que los hay en una inmensa mayoría) son tremendamente dañados y más tarde serán ellos neuróticos también. Los que padecen la neurosis de conversión antiguamente llamada histeria, forma en ellos fuertes sentimientos de culpa, ya que el histérico tiene constantes demandas de servicio personal así como de compensaciones y halagos; según ellos, se ven aquejados de gran número de enfermedades cuyos

síntomas son capaces de ostentar aun cuando no padezcan en realidad nada orgánico ni funcional y procuran aparecer como víctimas de sus hijos y de su cónyuge. El resultado es, ya lo dijimos, que el niño sea un neurótico, o sea, una persona que no es capaz de realizar su vida en forma feliz y equilibrada, porque adoptan dos caminos: o la agresividad o la pasividad; en ambos casos se produce el fenómeno de regresión o estancamiento hacia o en las etapas primitivas del desarrollo que quita las posibilidades de creatividad y productividad; y en el caso de alcanzar el mecanismo de adaptación denominado sublimación, éste se realiza con grandes esfuerzos y angustias íntimas, como ya lo dijimos con anterioridad, pues mediante dicho mecanismo solamente se compensa la angustia, pero ésta no desaparece.

Desgraciadamente el niño no sólo sufre el trato indebido de parte de padres neuróticos sino de progenitores psicóticos en los cuales el trastorno de personalidad es mayor, pues la psicosis es la pérdida de la noción de la realidad; en la neurosis el sujeto forja su mundo de fantasía para compensar su realidad que no le satisface; pero el psicótico deforma la realidad a su gusto. Quizá asombre al afirmar que los psicóticos o sea los antiguos locos convivan con la sociedad, pero la psicología contemporánea los ha detectado en el mundo social, no solamente reclusos en los establecimientos especializados. El daño que la descendencia recibe de padres aquejados de males tan graves es sumamente crítico y por lo general se origina en ella el mismo desajuste emocional. Debemos aclarar que el diagnóstico de los trastornos mentales no es tajante ni preciso; existen multitud de síndromes que van relacionándose entre sí y un individuo con personalidad emocional alterada puede presentar diversos grados de deformación.

Hablaremos de una mal conformación que abunda en nuestro medio y que obedece a causas que provienen de nuestros orígenes; nos referimos a la paranoia en sus diversos grados. Si la citamos es porque aquellos que la padecen ejercen una autoridad arbitraria y cruel que destruye las posibilidades de desarrollo emocional de los niños. Su ego o sea su yo adquiere dimensiones gigantes, es desmesurado y junto con delirios de grandeza sufren de un sentimiento de persecución y así, las faltas de los pequeños que han procreado, las convierten en afrentas personales y los cargan de culpabilidad y por consecuencia de agresividad que al no poderla descargar sobre sus propios padres la llevan a los demás, a la sociedad, constituyéndose en los individuos problemas.

Hablando de otros problemas de los niños nos hemos de referir a los hogares desorganizados por diferentes causas: pueden los padres vivir juntos, pero no estar bien avenidos y riñen continuamente; el padre se entrega al adulterio y la esposa dominada por los celos, provoca escenas violentas que los hijos presencian y sufren por ello cargándose de angustia que los llevará a desajustes de conducta. La riñas obedecen a diferentes motivos, pero producen los mismos efectos.

Vienen también los hogares incompletos por separación o divorcio; la existencia de padrastro o madrastra que en un alto porcentaje desajustan a los vástagos.

Los vicios, como el alcoholismo, juego, drogas y mujeres, de los padres, traen, igualmente, la disolución del hogar y el daño y los problemas para los hijos. En mayor grado dañan el hogar los vicios cuando se presentan en las madres.

No se hace preciso extendernos más, dado que en conferencias anteriores ya se ha afirmado que el niño necesita de la acción bilateral y benéfica de los padres.

Hemos hablado de trato indebido de los padres para con los hijos y ahora vamos a nombrar algunos de los aspectos que toma dicho trato. Por ejemplo, la crueldad que no es más que inhumanidad, fiereza, impiedad, inclinación a hacer daño y se presenta cuando se ha recibido a su vez daño y mal trato que origina las personalidades paranoides o francamente paranoicas. De allí se forman, de la misma manera, los sociópatas que son personas que tienen problemas con la sociedad y por ende le dañan a ella, a su vez. Hacen daño fríamente a pesar de que saben distinguir lo que es bueno, de lo malo, pero sin ninguna emoción. Sin remordimientos martirizan a los animales; de niños, y de hombres pueden ser feroces homicidas: son algunos de los parricidas que la publicidad nos da a conocer y que nos horrorizan; pero con un análisis sincero de la causalidad, quienes deben horrorizarnos son los padres de esos monstruos.

Entre nosotros, los mexicanos, hay mucha crueldad: nos la dejaron los grupos autóctonos que nos describe la historia celebrando guerras para poder ofrecer víctimas a sus dioses y más tarde la conquista española que se llevó a cabo a base de crueldad, con reducidas excepciones que las constituyeron los misioneros. Sucesivamente, los criollos, los mestizos y por último los mexicanos, han seguido el mismo patrón de conducta adoptando la crueldad para educar.

La literatura mexicana nos tipifica al mexicano cruel que al llegar al poder por cualquiera de los caminos, se resarce de las humillaciones sufridas ejerciéndolo con saña y odio. Por ejemplo Dn. José Vasconcelos en su obra "ULISES CRIOLLO" .Dn. Mariano Azuela autor de la novela de la Revolución Mexicana, en el episodio de "LOS DE ABAJO" Demetrio Macías, el personaje principal, se va a las luchas de la revolución por el primitivo deseo de matar. Hablamos de novelas, pero en la ya larga práctica que tenemos educando niños y jóvenes con problemas con su familia y la sociedad, hemos encontrado que el mexicano sigue siendo cruel y sádico.

Hemos mencionado el sadismo porque forma, igualmente, parte de nuestra experiencia y consiste en una desviación del instinto sexual en la necesidad de martirizar al objeto sexual, para llegar a la excitación. Los

psiquiatras en la actualidad, nos informan que el sadismo puede quedar satisfecho no sólo aplicando la crueldad al objeto de sus ansias sexuales, sino que lo logran martirizando, simplemente, no importa a quién. Los vigilantes que cuidaban a los menores infractores en la época en que no se habían tecnificado las escuelas especiales, lo saciaban maltratándolos en forma despiadada so pretexto de educarlos. En la actualidad eso ya desapareció, dado que son cesados o por lo menos sancionados cuando proceden en tal forma. Esos individuos eran padres de familia.

Continuando con la problemática de los niños llegamos necesariamente a la criminalidad.

Esta es definida como la comisión de delitos graves, pero ¿qué es delito? Dado que delito es un concepto abstracto que varía en el tiempo y en el espacio, daremos la definición del maestro Carrancá y Trujillo que nos dice que delito es todo hecho humano (acción u omisión) tipificado, antijurídico, imputable, culpable y punible.

En vista de que, necesariamente debemos llegar al problema más grave de los niños, debemos analizar el delito y su aplicación a los menores de edad, puesto que después de los padres, es la sociedad la que los empuja a realizar acciones perjudiciales.

El delito es antijurídico porque rompe las normas jurídicas establecidas para la convivencia de los pueblos. Tipificado porque el Código Penal nos presenta de manera precisa todos los actos que se consideran delitos. Imputable, porque necesariamente se señala al autor del delito. Culpable porque el individuo, ya sea hombre o mujer, que comete el delito, tanto inmediata como lejana, tiene la plena responsabilidad de sus actos; dicho de otro modo, sabe perfectamente que hace mal. Punible porque el Código Penal señala los castigos que se aplican a cada tipo de delito expresando las circunstancias que en él concurren.

Desde los más remotos tiempos en que se integró la sociedad humana por hordas, tribus, comunidades hasta devenir en sociedades organizadas, el hombre ha castigado a quien rompe la armonía social dañando a sus congéneres. Al progresar la estructuración social, han ido progresando las normas jurídicas y penales hasta llegar a la moderna penología que nos prescribe rehabilitación en lugar de castigo, pero, desgraciadamente, aún impera el espíritu de venganza que impelió a los hombres primitivos a castigar al que violaba las normas establecidas.

La Criminología, ciencia moderna, que se contrapone a las leyes penales que sólo ven los delitos, nos enseña a estudiar a los sujetos y es gracias a ella, que podemos afirmar que el niño y el joven menor de 18 años no son delincuentes y por ello es impropio llamarlos delincuentes.

Podemos demostrarlo: la acción de un chico, por ejemplo, roba: es típica, es antijurídica, es imputable, pero veamos si es culpable y punible.

No es culpable porque de acuerdo con la psicología evolutiva sabemos que antes de los 18 años el individuo no adquiere conciencia social; no ha madurado. Punible no lo es dado que el mismo Código Penal Federal en sus artículos 119 y siguientes, determina que antes de los 18 años los autores de una infracción a las leyes deben ser sujetos de reeducación. El Código Penal del Estado expresa la misma incompetencia, aun cuando en otros términos y con límite de 16 años de edad.

Así el niño y el joven, impulsados por su dinámica familiar agravada por la presión de la sociedad y de las mismas autoridades policíacas comete una serie de fechorías ya multicitadas, pero, afortunadamente, ya la pedagogía moderna tiene recursos de psicoterapia educativa y médica para reestructurar su personalidad.

LOS PROBLEMAS DE LOS PADRES

Los problemas de los padres de familia tienen su origen desde su infancia. Lo que hemos tratado acerca de los problemas de los niños y que en realidad son los problemas de los hijos, dado que no solamente en la niñez dependen los hijos de sus progenitores, sino en la adolescencia también y en la juventud y aún en la madurez; pero estas dos últimas etapas ya no tienen importancia para los fines de la Escuela Para Padres de Familia dado que en esas edades, lo hecho, hecho está. Únicamente, en los casos de patología de la personalidad cabría un consejo: acuda a un psiquiatra para que cure a su hijo.

Por consecuencia, los problemas de los padres, si su personalidad no ha sido formada y madurada según lo prescribe la psicología dinámica; esto es: acción equilibrada de padre y madre hacia el hijo: ella, dando la guía y orientación por medio del amor y la ternura, integrando su yo, su interioridad, el conocimiento de sí mismo y el padre proporcionando la sensación de seguridad, de apoyo, de sentido práctico y dándole a conocer el mundo exterior, consisten en no saber, a su vez guiar a sus hijos y cuando se enfrentan con los caprichos, las rebeldías y las desobediencias, sufren, se desesperan y recurren a los mismos métodos que vieron emplear sus padres: castigos, crueldades, expresiones de lástima para sí mismos con resultados negativos pues en esa forma la personalidad de los niños y los adolescentes va perjudicándose más y más y llegan a conductas que causan una verdadera consternación en sus padres. Ponen sus esperanzas en la escuela, en la institución educativa; pero éstas, desgraciadamente, se encuentran también en crisis de valores, por un complejo de circunstancias que haría demasiado larga esta plática si las analizarámos.

En mi práctica en la reeducación de menores con problemas de conducta encuentro conflictos por miseria, por ignorancia, por abandono del

hogar de uno de los esposos, mayoritariamente del varón, cosa completamente natural dada la falta de responsabilidad de que adolece el esposo mexicano; pero lo que detectamos con mayor frecuencia es la resistencia cerrada a sentirse responsable de la conducta de sus hijos; carecen por completo de autocrítica y por el contrario se consideran padres modelos que no se explican por qué el hijo les resultó malo. Confieso que en la mayoría de las ocasiones desisto de la entrevista con desánimo y fastidio. Peor el desánimo cuando los padres pertenecen a una clase supuestamente culta y preparada que a pesar de que se les presentan pruebas del desajuste emocional del hijo y se les indica la necesidad de asistencia médica especializada, prefieren cerrar los ojos y culpar a su hijo de flojo y vicioso.

Creo que todos ustedes o por lo menos la mayoría se enteraron de un festival de rock que se realizó en Avándaro, lugar del Estado de México, en septiembre próximo pasado, coincidiendo con la carrera de automóviles que tiene verificativo en el propio Avándaro. El festival de música pop se convirtió en un escándalo de grandes proporciones en virtud de que hubo miles de jóvenes (unas versiones citan ciento cincuenta mil asistentes otros doscientos cincuenta mil), el hecho real fue que la muchedumbre era tal que bloquearon la carretera y no se pudieron realizar las carreras. Asistieron los mismos muchachos de recursos económicos que llevaban auto último modelo, que los carentes de dinero que, inclusive, hicieron el recorrido de 40 kms. a pie. Lo grave del asunto fue que el festival de música se convirtió en una orgía gigantesca donde se abusó de todos los placeres: sexuales, paradisíacos mediante drogas y todo tipo de desenfreno. El Distrito Federal se consternó, se indignó; la prensa nacional informó y comentó el asunto de Avándaro que duró en el aire por muchos días. Pues yo me alegré ¿seré semejante a los jóvenes desenfrenados? Creo que no, porque si me alegré fue porque me pareció una clarinada para los padres de familia que critican las costumbres actuales de los jóvenes; se escandalizan con sus hechos, pero creen que sus hijitos son unos santos, que son incapaces de tales desmanes incurriendo en un grave error, pues aun en nuestra provincia tradicional por sus buenas costumbres ya tenemos y en porcentaje grave la drogadicción, el homosexualismo y la libertad sexual.

En consecuencia, los problemas de los padres son dolorosos, nos conmueven, pero consideramos que no tendrán solución en tanto no se renueve y corrija la estructuración familiar; en tanto los padres sigan cerrando los ojos a sus propios errores en la educación de sus hijos, seguirán sufriendo desengaños y desesperación y la humanidad seguirá hacia adelante con sus aberraciones sociales y México seguirá siendo subdesarrollado, ya que, como maestra, puedo afirmar categóricamente que dentro de los factores de subdesarrollo que prevalecen en nuestra Patria uno de los fundamentales es la mentalidad del compatriota ¿de qué sirve que se mejoren sus condiciones de trabajo, que se le proporcione medios para mejorar económicamente a seres frustrados, confusos de su mismidad, cansados perpetuamente por la fatiga que implica la lucha entre su consciente y su in-

consciente? Mi criterio es tan radical que, considero que así como se exige un certificado prenupcial de salud física para efectuar un matrimonio, con mayor severidad se debería de exigir un certificado de salud mental.

Para terminar citaré otro caso real que aun cuando exótico dado que me refiero a personajes extranjeros, nos habla con elocuencia de los problemas de los padres: me refiero al reportaje que cierta revista publicó sobre una entrevista con Roxana la madre del "monstruo" americano Manson, asesino de la artista de cine Sharon Tate y compañía, con lujo de crueldad: una mujer de 53 años que se siente de noventa y cuyo aspecto es el de una anciana: relata cómo su hijo nació fuera de matrimonio cuando ella tenía 15 años por la intransigencia de ambas madres que lo obligaron a romper las relaciones antes de realizar su unión legal. Charles nació en un sanatorio especial para madres solteras para que fuera adoptado, pero ella, para evitarlo se casó con el primer hombre que se le presentó; se divorció de él para buscar al padre de su hijo, pero éste ya se había casado y tenía dos hijos. Veía a su hijo periódicamente, pero murió cuando Satán (apodo del criminal) tenía 20 años. Roxana se unió a un individuo, mecánico sin trabajo de quien se enamoró y por cómplice de él en un asalto a mano armada la detuvieron y pasó cuatro años en la cárcel. Después se casó con un alcohólico con el cual permaneció casada 20 años. Actualmente está casada con un agente de seguros y tiene un niña de nueve años y su angustia mayor es que su actual familia se vea envuelta en el escándalo mundial ocasionado por el crimen de su hijo. Sufre por Charles y asegura que él no es responsable de lo que ha hecho.

La trayectoria de Charles es la siguiente: a los 14 años se encontraba en un reformatorio. A los 18 fue apresado por hurto; a los veinte ingresaba a la cárcel por segunda vez para cumplir una condena de dos años. Se casó con una muchacha: Rosalía, de la cual tuvo un hijo, pero se divorció de él. La madre considera que Charles odia a las mujeres porque, enamorado de Rosalía, nunca se conformó de su pérdida. Y la otra mujer simbólica para el hombre, nos preguntamos nosotros: la madre ¿qué parte tiene en ese odio? Para ésta época ya se había acostumbrado a los estupefacientes que por lucro le proporcionaba un empleado de la cárcel. Roxana lo llevó con un psicoanalista, pero sólo tres veces, para que perdiera el hábito de las drogas. Desde los diez años se escapaba de su casa pues no soportaba a su padrastro. Se le perdió por dos años de vista y volvió a saber de él cuando cometió el delito por el que fue sentenciado a muerte.

Creo que éste ejemplo nos resume en su triste realidad, los problemas de los niños y los problemas de los padres.

Los Entremeses Cervantinos

Generalidades y Clasificación

LUIS PALACIOS HERNÁNDEZ

1972 es, en Guanajuato, el año de Cervantes.

Honrando al ilustre castellano Miguel de Cervantes Saavedra, iniciamos, con éste, que es el primero, una serie de seis artículos dedicados a comentar e ilustrar con fragmentos, los "Entremeses Cervantinos".

"No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia".

Con estas lacónicas palabras inicia Cervantes, su prólogo a las Comedias y Entremeses publicados en 1615; prólogo revelador, sin duda, en tanto que cuenta las circunstancias en que escribió y publicó estas obras.

"Torné a pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y ví no ser tan malas ni tan malas que no mereciesen salir de las tinieblas".

Así los vende a un librero quien los paga "razonablemente", y se imprimen las dichas Comedias y Entremeses, apareciendo juntos.

En el referido prólogo que precede a la publicación, Cervantes, mas que hablar detenidamente de sus Comedias y Entremeses en forma específica, nos pinta un cuadro valiosísimo sobre la historia del teatro en España en donde, como es de suponerse por sus iniciales palabras, se valoriza él mismo a través de sus aportaciones e innovaciones.

"Y esto es verdad que no se puede contradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza; que se vieron en los teatros de Madrid representar "El trato de Argel", que yo compuse, "La destrucción de Numancia" y "La batalla naval", donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré o, por decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales a teatro con general y gustoso aplauso de

los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojada; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas”.

Y en cuanto a los Entremeses se refiere, el autor sólo dice que su “lenguaje es propio de las figuras que en ellos se introducen”.

Miguel de Cervantes Saavedra, fue el cuarto de sus siete hermanos y nació en Alcalá de Henares, Castilla, en el otoño de 1547.

Su padre era un noble venido a menos, que ejercía la profesión de médico o quizá de cirujano, y que tuvo que soportar la afrenta de ser encarcelado por no pagar sus deudas.

Su madre, Leonor de Cortinas, debía ser una buena ama de casa.

Alcalá era en aquel momento una ciudad viva, en cierto modo polarizada en torno de su célebre y frecuentada Universidad.

El padre de Cervantes intentó en vano hacer fortuna en aquel lugar.

La infancia de Miguel, sin embargo, no debió de ser triste, era un apuesto muchacho de cabellos claros, ojos vivos, rostro inteligente y sonrisa espontánea, ligeramente irónica.

De su padre heredó la bondad y el valor frente a toda adversidad. De la naturaleza había recibido un carácter fantasioso y un gran deseo de conocer mundo. Fue, sin duda, un muchacho precoz, e inmediatamente se convirtió en el predilecto de la familia. Lo demuestra el hecho de que, a diferencia de los demás hermanos y a pesar de las estrecheces económicas, siempre estuvo matriculado en las mejores escuelas. Pero no sacó gran provecho, quizá porque no favorecieron en absoluto a sus estudios los continuos traslados de su padre: a Valladolid, a Marsella, a Madrid; y también porque sus ambiciones lo impulsaban más bien a sobresalir en el campo de las armas.

—Tú serás abadesa y yo capitán— dijo un día a su hermana Luisa, su predilecta, que le había confesado su deseo de ingresar en un convento.

Y Luisa se hizo monja y llegó a ser abadesa. Pero él, Miguel, no alcanzó nunca el grado de capitán. Como su padre, estaba predestinado a fracasar siempre en la vida práctica.

Pero a esta amarga conclusión no llegó hasta después de haber vivido mil aventuras. Por el momento era solamente un muchacho que soñaba y esperaba, uno de tantos hijos nobles venidos a menos que poblaban España, jóvenes que podían vanagloriarse del pomposo “don”, pero que muchas veces no sabían cómo ganarse la comida.

Los temas variados de los Entremeses Cervantinos son innegablemente de muy difícil clasificación.

Se ha tratado, y se han hecho, diversos “ordenamientos”, teniendo en cuenta el tema que tratan, su cronología, su afinidad con las Novelas

Ejemplares, por su corriente ideológica, y en fin, por la ordenación dada ya en la publicación "Príncipe".

Ocho son los Entremeses publicados por Cervantes junto con sus, también, ocho Comedias. Dos de ellos están en verso:

"El rufián viudo" y "La elección de los alcaldes de Daganzo".

Aunque, como el propio Cervantes reconoce, su ingenio brillaba más en la prosa que en el verso; el valor de estos Entremeses, que lo tienen por las situaciones y los personajes que aparecen en ellos, lo examinaremos detenidamente en el siguiente artículo que les consagraremos.

Rastreando las "fuentes" literarias de los Entremeses, aspecto muy difícil en un escritor tan prolífico y de formación tan vasta como el del "Manco de Lepanto", tal parece que los dos anteriores, además del "Juez de los divorcios" y "El vizcaíno fingido", son de la invención del propio Cervantes, ya que hasta ahora, no se ha podido identificar el tema en un relato anterior. Estos dos últimos, escritos en prosa, se tratarán juntamente también.

A diferencia de los Entremeses ya mencionados, los cuatro restantes ofrecen "rastros" que parecen fácil seguir:

El origen de "El viejo Celoso" es muy antiguo, puesto que se encuentra ya en las literaturas orientales, en varios fabliaux medievales, en cuentos italianos y en la tradición oral española, y está en relación con la Novela Ejemplar de "El celoso extremeño".

Asimismo el asunto-origen de "La cueva de Salamanca" que puede proceder de alguna tradición oral o de alguna lectura.

Dos de los Entremeses que se les ha prestado más atención, quizá por su simbolismo o por el retrato tan fiel de la España del XVI, han sido: "La guarda cuidadosa" y "El retablo de las maravillas".

En el primero hay una antigua resonancia sobre el tema tan debatido de la lucha entre el estado y la iglesia, centrado en la antítesis soldado-sacristán.

En el segundo, considerado como el mejor y más logrado de los Entremeses, se encuentra bien definido su origen en el cuento XXXII del Libro de los Ejemplos del Conde Lucanor, o en la historia XXVII de la Colección Narrativa de Till Ulenspiegel, en donde se pone de relieve el prejuicio de la "pureza de la sangre".

Hay, por fin, cinco Entremeses más que son atribuidos a Cervantes: El de "Los habladores", "La cárcel de Sevilla", "El hospital de los podridos", "Los mirones" y "El de los romances". Menéndez Pidal señala a este último como un antecedente del Quijote.

Y seguirán atribuyéndose al genio castellano, mientras no se encuentren pruebas concluyentes para probar que sus afinidades con los evidentemente comprobados, no son sino productos del ingenio de uno o varios escritores que se acercaron al tratamiento estilístico y temático cervantino.

los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas”.

Y en cuanto a los Entremeses se refiere, el autor sólo dice que su “lenguaje es propio de las figuras que en ellos se introducen”.

Miguel de Cervantes Saavedra, fue el cuarto de sus siete hermanos y nació en Alcalá de Henares, Castilla, en el otoño de 1547.

Su padre era un noble venido a menos, que ejercía la profesión de médico o quizá de cirujano, y que tuvo que soportar la afrenta de ser encarcelado por no pagar sus deudas.

Su madre, Leonor de Cortinas, debía ser una buena ama de casa.

Alcalá era en aquel momento una ciudad viva, en cierto modo polarizada en torno de su célebre y frecuentada Universidad.

El padre de Cervantes intentó en vano hacer fortuna en aquel lugar.

La infancia de Miguel, sin embargo, no debió de ser triste, era un apuesto muchacho de cabellos claros, ojos vivos, rostro inteligente y sonrisa espontánea, ligeramente irónica.

De su padre heredó la bondad y el valor frente a toda adversidad. De la naturaleza había recibido un carácter fantasioso y un gran deseo de conocer mundo. Fue, sin duda, un muchacho precoz, e inmediatamente se convirtió en el predilecto de la familia. Lo demuestra el hecho de que, a diferencia de los demás hermanos y a pesar de las estrecheces económicas, siempre estuvo matriculado en las mejores escuelas. Pero no sacó gran provecho, quizá porque no favorecieron en absoluto a sus estudios los continuos traslados de su padre: a Valladolid, a Marsella, a Madrid; y también porque sus ambiciones lo impulsaban más bien a sobresalir en el campo de las armas.

—Tú serás abadesa y yo capitán— dijo un día a su hermana Luisa, su predilecta, que le había confesado su deseo de ingresar en un convento.

Y Luisa se hizo monja y llegó a ser abadesa. Pero él, Miguel, no alcanzó nunca el grado de capitán. Como su padre, estaba predestinado a fracasar siempre en la vida práctica.

Pero a esta amarga conclusión no llegó hasta después de haber vivido mil aventuras. Por el momento era solamente un muchacho que soñaba y esperaba, uno de tantos hijos nobles venidos a menos que poblaban España, jóvenes que podían vanagloriarse del pomposo “don”, pero que muchas veces no sabían cómo ganarse la comida.

Los temas variados de los Entremeses Cervantinos son innegablemente de muy difícil clasificación.

Se ha tratado, y se han hecho, diversos “ordenamientos”, teniendo en cuenta el tema que tratan, su cronología, su afinidad con las Novelas

Ejemplares, por su corriente ideológica, y en fin, por la ordenación dada ya en la publicación "Príncipe".

Ocho son los Entremeses publicados por Cervantes junto con sus, también, ocho Comedias. Dos de ellos están en verso:

"El rufián viudo" y "La elección de los alcaldes de Daganzo".

Aunque, como el propio Cervantes reconoce, su ingenio brillaba más en la prosa que en el verso; el valor de estos Entremeses, que lo tienen por las situaciones y los personajes que aparecen en ellos, lo examinaremos detenidamente en el siguiente artículo que les consagraremos.

Rastreando las "fuentes" literarias de los Entremeses, aspecto muy difícil en un escritor tan prolífico y de formación tan vasta como el del "Manco de Lepanto", tal parece que los dos anteriores, además del "Juez de los divorcios" y "El vizcaíno fingido", son de la invención del propio Cervantes, ya que hasta ahora, no se ha podido identificar el tema en un relato anterior. Estos dos últimos, escritos en prosa, se tratarán juntamente también.

A diferencia de los Entremeses ya mencionados, los cuatro restantes ofrecen "rastros" que parecen fácil seguir:

El origen de "El viejo Celoso" es muy antiguo, puesto que se encuentra ya en las literaturas orientales, en varios fabliaux medievales, en cuentos italianos y en la tradición oral española, y está en relación con la Novela Ejemplar de "El celoso extremeño".

Asimismo el asunto-origen de "La cueva de Salamanca" que puede proceder de alguna tradición oral o de alguna lectura.

Dos de los Entremeses que se les ha prestado más atención, quizá por su simbolismo o por el retrato tan fiel de la España del XVI, han sido: "La guarda cuidadosa" y "El retablo de las maravillas".

En el primero hay una antigua resonancia sobre el tema tan debatido de la lucha entre el estado y la iglesia, centrado en la antítesis soldado-sacristán.

En el segundo, considerado como el mejor y más logrado de los Entremeses, se encuentra bien definido su origen en el cuento XXXII del Libro de los Ejemplos del Conde Lucanor, o en la historia XXVII de la Colección Narrativa de Till Ulenspiegel, en donde se pone de relieve el prejuicio de la "pureza de la sangre".

Hay, por fin, cinco Entremeses más que son atribuidos a Cervantes: El de "Los habladores", "La cárcel de Sevilla", "El hospital de los podridos", "Los mirones" y "El de los romances". Menéndez Pidal señala a este último como un antecedente del Quijote.

Y seguirán atribuyéndose al genio castellano, mientras no se encuentren pruebas concluyentes para probar que sus afinidades con los evidentemente comprobados, no son sino productos del ingenio de uno o varios escritores que se acercaron al tratamiento estilístico y temático cervantino.

Los Entremeses

Cervantinos

“El Rufián Viudo Llamado Trampagos”

y

“La Elección de Los Alcaldes de Daganzo”

LUIS PALACIOS HERNÁNDEZ

1972 es, en Guanajuato, el año de Cervantes.

Honrando al ilustre castellano: Miguel de Cervantes Saavedra, continuaremos hablando, comentando e ilustrando con fragmentos, los Entremeses Cervantinos.

En esta ocasión, dos de los Entremeses, únicos que fueron escritos en verso: “El Rufián Viudo llamado Trampagos” y “La Elección de los Alcaldes de Daganzo”.

“A mi juicio, hay un mundo de diferencia entre el hampa luminosa y embellecida del Rinconete, y ese tono premioso tristón o semiquevedesco, macabro y feo, negro y desmesuradamente forzado de expresión de este entremés que no le iba bien a Cervantes”.

Con esta apreciación tan severa, sitúa el crítico Angel Valbuena Prat, el Entremés “El Rufián Viudo”. Esta valoración, de hecho, no es “escandalizante” ya que muchos autores y críticos han expresado con palabras más o menos similares, más o menos condenatorias, el mismo Entremés. Unos por el tratamiento del tema, tal y como lo maneja Cervantes, otros por la forma en que presenta la pieza; esto es, empleando el verso.

Pero de hecho, y como es frecuente, la crítica no aparece a nuestros ojos nueva, ya que es el propio Cervantes, quien, como autor inteligente y sagaz, “condena” (si podemos calificarlo así) y valoriza sus propias obras; en ocasiones en forma indirecta, y en otras de una manera directa, hablando de “...Un tal Miguel de Cervantes Saavedra” autor de tal o cual obra, que a sus ojos aparece buena, regular, o definitivamente a discusión.

Y es el caso que él mismo, aunque no lo hace concretamente hablando del "Rufián Viudo", Entremés que nos ocupa, diga que, en el terreno de la pieza dramática versificada, existe un "monstruo de la naturaleza", refiriéndose a Lope de Vega; prolífico autor dramático del Siglo de Oro, cuyo genio "opacó", en el gusto general de la época, a diversos autores que cultivaron la forma teatral versificada.

Y es indudable que en este dominio, tan reafirmado por las varias escenificaciones de sus obras, era difícil ignorar su aura dramática.

Se desprende, no obstante, que Cervantes buscaba encontrarse con Lope en su propio terreno, por el tono con que escribe, en su prólogo a los Entremeses y Comedias.

Quizá por el auge de las piezas dramáticas, y tal vez sabiendo que en la prosa encontraba su fuerza.

Y cabe preguntarse: ¿Cuál es el tema manejado por Cervantes en el Entremés del "Rufián Viudo llamado Trampagos"? Hay en esta pieza dramática, un curioso cómico paralelo con el "Rufián Dichoso", Comedia de la segunda época del teatro cervantino.

Trampagos acaba de perder a su Pericona, está de luto y su criado Vademezum y otros rufianes tratan de reanimarlo: le llevan tres prostitutas para elegir sucesora: La Repulida, La Pizpita y La Mostrenca; y él escoge a la Repulida, en tanto que la Mostrenca comenta:

"No es muy católico Trampagos
pues ayer enterró a la Pericona,
y hoy la tiene olvidada"

A poco entra "uno como cautivo", Escarramán que es la personificación de un baile popular, que relatará, como él mismo dice: "el cuento breve de mi larga historia". Y que, náufrago y esclavo de los turcos, recuerda asimismo alguna aventura del propio Cervantes. El Entremés termina con el baile de Escarramán.

En este último cuadro el autor pone de relieve sus conocimientos sobre los bailes, danzas y pasos en boga de su tiempo.

A continuación un fragmento del Entremés citado de "El Rufián Viudo", en donde se encuentra Trampagos dialogando con otro rufián: Chiquiznaque, sobre la edad y las virtudes de la Pericona:

CHIQUIZNAQUE ¿De qué edad acabó la mal lograda?

TRAMPAGOS Para sus amigas y vecinas,
Treinta y dos años tuvo.

CHIQUIZNAQUE ¡Edad lozana!

TRAMPAGOS Si va a decir verdad, ella tenía
Cincuenta y seis; pero, de tal manera

Supo encubrir los años, que me admiro.
 ¡Oh, qué teñir de canas! ¡Oh, qué rizos,
 Vueltos de plata en oro los cabellos!
 A seis del mes que viene hará quince años
 Que fue mi tributaria, sin que en ellos
 Me pudiese en pendencia ni peligro
 De verme palmeadas las espaldas.
 Quince cuaresmas, si en la cuenta acierto,
 Pasaron por la pobre desde el día
 Que fue mi cara, agradecida prenda,
 En las cuales sin duda susurraron
 A sus oídos treinta y más sermones,
 Y en todos ellos, por respeto mío,
 Estuvo firme, cual está a las olas
 Del mar movable la inmisible roca.
 ¡Cuántas veces me dijo la pobreta,
 Saliendo de los trances rigurosos
 De gritos y plegarias y de ruegos,
 Sudando y trasudando: “¡Plega al cielo,
 Trampagos mío, que en descuento vaya
 De mis pecados lo que aquí yo paso
 Por ti, dulce bien mío!”

Y después de esta exaltación a la Pericona, Trampagos sigue en el diálogo con el otro rufián, en donde nos enteramos, a través de un juego de palabras, que la Pericona muere de pústulas sifilíticas.

Este Entremés, de bajos fondos, rufianes y prostitutas, es, como ya dijimos, “escandalizante” para algunos, no tanto por el tema en sí mismo, sino por los valores que Cervantes pone en juego.

* * *

Como en todos los Entremeses Cervantinos, hay en “La Elección de los Alcaldes de Daganzo”, una riqueza de motivos, típicos en el autor, así como su intención al presentar a tipos de aldea, figura del regidor ideal y la ingerencia del poder eclesiástico en el civil, parodiado en esta pieza, como en otras, por la figura del sacristán.

Se señala de paso, sin embargo, que este Entremés, como el anterior, tiene la “falla” (si podemos llamarla así) de estar escrito en verso, como ya lo habíamos indicado y, por tal motivo, ser de inferior calidad que otros, aunque posea atractivos característicamente cervantinos.

En “La Elección de los Alcaldes de Daganzo”, el bachiller Pesuña, el escribano Pedro Estornudo, y los regidores Panduro y Algarrobo, deben

elegir alcalde entre cuatro labradores pretendientes: Humillos, Rana, Berrocal y Jarrete.

El que no es analfabeto, apenas sabe deletrear o es borracho, y el único sensato parece Rana, quien, al hablar, asienta la honra del que dicta justicia sin ver condición social, y respetando la dignidad humana.

Humillos pone en tela de juicio los buenos propósitos de Rana; entran unos gitanos que cantan y danzan "El Polvico", baile popular. A poco un sota-sacristán que se escandaliza y pretende aguar la fiesta y, aplazada la elección (aunque sugerido el triunfo de Rana) acaba el Entremés con la canción:

"Pisaré yo el polvico,
a tan menudico,
pisaré yo el polvo,
a tan menudo".

A guisa de ilustración, veremos los fragmentos en donde los regidores Panduro y Algarroba, el escribano Estornudo y el bachiller Pesuña, deliberan sobre las "virtudes" de los pretendientes a alcalde; y enseguida, y en sus propias palabras, éstos mismos las ratificarán:

ESCRIBANO Y mírese qué alcaldes nombraremos
Para el año que viene, que sean tales,
Que no los pueda calumniar Toledo,
Sino que los confirme y dé por buenos,
Pues para esto ha sido nuestra Junta.

PANDURO De las varas hay cuatro pretendores:
Juan Berrocal, Francisco de Humillos,
Miguel Jarrete y Pedro de la Rana;
Hombres todos de chapa y de caletre,
Que pueden gobernar, no que a Daganzo,
Sino a la misma Roma.

* * *

Digo que en todo el mundo no es posible
Que se hallen cuatro ingenios como aquestos
De nuestros pretendores.

ALGARROBA Por lo menos yo sé que Berrocal tiene el más
lindo Distinto (instinto)

ESCRIBANO ¿Para qué?

ALGARROBA Para ser sacre (variedad del halcón)

En esto de mojón y cata-vinos.
En mi casa probó los días pasados
Una tinaja, y dijo que sabía
El claro vino a palo, a cuero y hierro:
Acabó la tinaja su camino,
Y hallóse en el asiento della un palo
Pequeño, y dél pendía una correa
De cordobán y una pequeña llave.

ESCRIBANO ¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!
Bien puede gobernar, el que tal sabe,
A Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias.

ALGARROBA Miguel Jarrete es águila.

BACHILLER ¿En qué modo?

ALGARROBA En tirar con un arco de bodoques.

BACHILLER ¿Qué tan certero es?

ALGARROBA Es de manera
Que, si no fuese porque los más tiros
Se da en la mano izquierda, no habría pájaro
En todo este contorno.

BACHILLER ¡Para alcalde!
Es rara habilidad, y necesaria!

ALGARROBA ¿Qué diré de Francisco de Humillos?
Un zapato remienda como un sastre.
Pues ¿Pedro de la Rana? No hay memoria
Que a la suya se iguale; en ella tiene
Del antiguo y famoso perro de Alba
Todas las coplas, sin que letra falte.

PANDURO Este lleva mi voto.

ESCRIBANO Y aun el mío.

ALGARROBA A Berrocal me atengo.

BACHILLER Yo a ninguno,
Si es que no dan más pruebas de su ingenio,
A la jurisprudencia encaminadas.

ALGARROBA Yo daré un buen remedio, y es aqueste:
Hagan entrar los cuatro pretendientes,
Y el señor Bachiller Pesuña puede
Examinarlos, pues del arte sabe,
Y, conforme a su ciencia, así veremos,
Quién podrá ser nombrado para el cargo.

Y así, de esta manera pasan los cuatro pretendientes y dicen con sus propias y pintorescas palabras, lo mismo que antes se exaltó; sólo Rana, cuando llega su turno, se pinta, y pinta la imagen ideal del buen juez que todo poblado español necesitaba en el tiempo y en el criterio de Cervantes:

RANA

Como Rana,
Habré de cantar mal; pero, con todo,
Diré mi condición, y no mi ingenio.
Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
Mi vara no sería tan delgada
Como las que se usan de ordinario:
De una encina o de un roble la haría,
Y gruesa de dos dedos, temeroso
Que no me la encorvase el dulce peso
De un bolsón de ducados, ni otras dádivas,
O ruegos, o promesas, o favores,
Que pesan como plomo, y no se sienten
Hasta que os han abrumado las costillas
Del cuerpo y alma; y, junto con aquesto,
Sería bien criado y comedido,
Parte severo y nada riguroso;
Nunca deshonraría al miserable
Que ante mí le trajesen sus delitos;
Que suele lastimar una palabra
De un juez arrojado, de afrentosa,
Mucho más que lastima su sentencia,
Aunque en ella se intime cruel castigo.
No es bien que el poder quite la crianza,
Ni que la sumisión de un delincuente
Haga al juez soberbio y arrogante.

Poco después, irrumpe el sotasacristán, ocasionando el disgusto de Rana, posesionado un tanto ya de su papel de juez moderador, quien le espeta las palabras siguientes, en donde vemos claramente la motivación cervantina para escribir tal pieza:

RANA

Dime, desventurado: ¿qué demonio
Se revistió en tu lengua? ¿Quién te mete
A ti en reprender a la justicia?
¿Has tú de gobernar a la república?
Métete en tus campanas y en tu oficio.
Deja a los que gobiernan; que ellos saben
Lo que han de hacer, mejor que nosotros.
Si fueren malos, ruega por su enmienda;
Si buenos, porque Dios no nos los quite.

Es en este último parlamento, en boca de Rana, encontramos evidentemente la finalidad didáctica de Cervantes, en los terrenos político y religioso, temas que siempre fueron de la preocupación del escritor.



20080918

COLMENA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Lic. Enrique Cardona Arizmendi
Rector

Lic. Néstor Raúl Luna Hernández
Secretario General

Lic. Isauro Rionda Arreguín
Jefe del Departamento de Acción Social y Cultural

Mtro. Luis Rionda Arreguín
Director de la Publicación

PUBLICADA POR

LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

IMPRESA UNIVERSITARIA